EDITORIAL COLUMBA

PUBLICACION PARA ADULTOS

El Tony

PRECIO 15 PTAS.

Nº 297

D.E.S.P.L.A., S.L. Reg. Import. Nº 358

NOVELAS COMPLETAS

con un gran modista europeo

Uno de los más famosos modistas europeos le enseñará a usted, **en su casa**, por correspondencia todos los secretos de la moda.
El curso más dinámico de diseño, corte y confección, ahora a su alcance en su propio hogar.

POR CORRESPONDENCIA

CEPIA, bajo la dirección del famoso modista Jean Milano, se compromete a convertirla en una verdadera creadora de modes y en una eficiente modista. **Prof.** de Corte y Confección **diplomada.**

y 20 profesiones más

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS. DIBUJO. DECORACION. PUBLICIDAD. PERIODISMO. CASTELLANO, MATEMATICAS. ALTA COSTURA. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. REFRIGERACION. AIRE ACONDICIONADO. AGRONOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA.

Centro de Estudios Politécnicos Ibero Americano

Solicite sin compromiso el diario de Jean Milano e informes sobre los cursos.

URUGUAY: Mercedes 832 **Montevideo** —

15

Un técnico de Lade merece más confianza

MECANICA AUTOMOTRIZ
ELECTRONICA RADIO TV
BOBINADO DE MOTORES
INSTALACIONES ELECTRICAS

Estudie una carrera técnica ...y gane más

Para cursos por correspondencia. Solicite gratis el "Libro de oficios, las artes y el éxito".

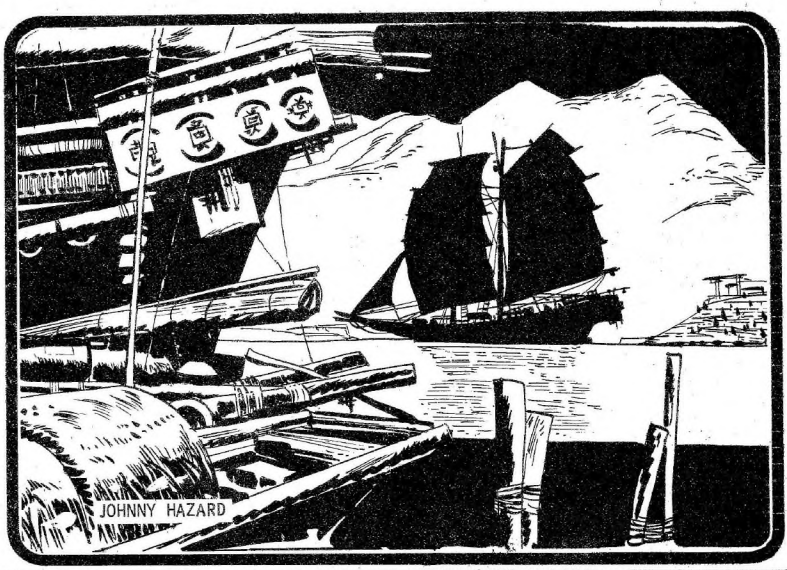
HORARIO:
8.30 a 12 y 15 a 22 hs.
Tel. 47-4847 - 27-7204 - 37-1404

15

álbum de
El Tony
AÑO XIX Nº 297

índice

MARTÍN TORO, por Sergio Almendro..... 4
LA ÚLTIMA FRONTERA, ... 15
MATT MARRIOT, por Tony Weare..... 30
EL ENIGMA DE LA JOVEN RUBIA, por Ernesto Castany..... 51
FLASH GORDON, por Dan Bárry..... 63
MARINERO: ¿ BUENA O MALA ?, por L. de Dios..... 72
JOHNNY HAZARD por Frank Robbins..... 83
ÍDOLOS DEL FÚTBOL, por Pedro Valdés..... 96
PEPE DINAMITA, por Roy Crane..... 102
RIP KIRBY, por John Prentice..... 104



MARTÍN TORO

DOÑA ENCARNACIÓN GÜESUDA

Por SERGIO ALMENDRO

Dibujos de RELER

"Decían entonces las viejas
" Como que eran sabedoras,
" Que los perros cuando lloran
" Es porque ven al demonio;
" Yo creía en el testimonio,
" Como cré siempre el que inora." (Martín Fierro-José Hernández)

¿Y, Venicio ?¿Pican?

Andan medio flojones, don Gamarra.

¿Lo ve? Encarno con bagre blanco enterito y al punto las palometas me lo pelan.

Ajá. Siempre jue ansí.

A la larga la que siempre sale ganando es doña Encarnación Güesuda.

¿La muerte?

Ajá. Algunos dicen qu' es como mujer vestida ' e ropas oscuras, otros qu' es esqueleto montao sobre caballo negro con una guadaña en la mano.

Yo conocí a un [illegible] ahura tendría [illegible] y asigún [illegible] usté y [illegible]

8648

¿Y quién es ese afortunao?
El sargento Toro, un criollo qu' es más duro que un quebracho y más agalludo que un dorao.
Supe ver ' e tndo en mis años, pero nunca que un hombre que haya enfrentao a doña Encarnación viva pa contarlo.
Entuavía falta mucho pa que amanezca y ahura no hay pique ansí que tengo tiempo ' e suebra pa decirle cómo jue.
Largá el rollo, muchacho, porque aunque ya me siento bichoco y cascarudo siempre estoy a tiempo di escuchar cosas nuevas.
Esto pasó ya hace algunos años, don Gamarra. Yo, como muchos criollos, había ido a peliár al Paraguay y tuve la suerte ' e golver sobre mis pieses.
"No juimos muchos los que nos salvamos ' el vapor en Caraguacito."
Ahura vas a conocer a mi pueblo y a mi gente, Toro.
"Había peliao junto a Toro en los piores entreveros y enantes rumbiara pa Güenos Aires, quería conocer mis pagos."
¿Y? ¿Qué te parecen los Entre Ríos?
Que no hay cómo dudarlo, compadre: aquí viven como bagres ' nel río.
Yo vivo más adentro, en sitio alto y seco. Igualito que ustedes en la Pampa.
Se me hace cuesta arriba pensarlo, Aniceto.
Mirá que sos porfiao.
¿Y por qué?
Porque ayí vemos agua cuando yueve y a veces hay que escarbar pa encontrarla.
¿Ves ese rancho? Ahí saben freír unas empanadas como pa agarrarse un atracón de órdagn.
¿Ahí viven tus tatas?
No. Hace muchos años que me quedé solo y mi alma. Ahí vive la Clementina con la que anduve noviando dende qu' era un gurí.

¡Te veo la intención, vamos a ' apiarnos pa que nos maten el hambre y dispués...!'
¡Socorrooooo!
¿Qué canejo pasa? ¡Los gritos son ' e mi prienda!
¿Empanadas? ¡Se me hace que aquí va ' haber garrotazos!
¡Dejá a mi tata, disalmao!
¡A mí naides me basurea!
¿Eh? ¡Qué canejo!
¡A ver si ahura te gusta la mano, maula!
¿Qu' esperan? ¿Que me cuartee a lonjazos?
" Los otros amagaron una atropellada que Toro se encargó de abortar".
No atropeyen que hay pa tuitos y pal que puntee, una bala.
" Sonaron los lonjazos mesmo que tiros di escopeta ' nel cuero de Ojeda."
¡Ay! ¡Ayyy!
" El taita dobló el lomo al fin, sentido por la felpiada."
¡Ah! Y si se tienen por güenos, siempre estamos a tiempo ' e repetirlo.
Si el Venicio cree que me sacó ' el medio está arreglao, porque dende hoy no paro hasta mandarlo al camposanto.
La sacó barata, don Velmiro; no pasa de un chichón, d' esto no va ' morirse.
Ajá. Pero vos mejor cuidáte dende ahura, porque éste te la juró.
¡Ave María! ¡Es un taiman sin entrañas!
No se va ' animar porqu' es un aprovechao ventajero con viejos y mujeres.
Yo no estaría tan siguro, anda siempre con laderos y a lo mejor se envalentona l' hombre.
El siempre está respaldao por el Pirú .

-¿Y quién es ese bicho?
L' hermano di Ojeda. Pior que una yarará y más ladino que un aguará-guazú(x).
(x) Lobo rojo.
Perdone que pase por meterete, pero, ¿dende cuándo ese taita le arrastra el ala a su hija?
Empezó no bien el Venicio se jué al frente paraguayo.
Nunca le eché pasto y hoy vino a pedirle mi mano a mi tata sin más ni más.
Jue cuando lo saqué mesmo que rejudilo.
Yo tengo miedo porqu ' es hombre vengativo y rencoroso.
Ahura va ' tener que mantenerse alejao o no le van ' alcanzar las compresas pa curarse los machucones.
" Pero, la Güesuda me tenía ya marcao en la yerra ' el destino y aunque Toro era mi sombra, un mes dispués el taita Ojeda me preparó el cerco ayudao por sus laderos. Había caído el sol y estábamos mateando en mi rancho, cuando los perros toriaron juriosos afuera."
-Vos no te movás de aquí y cubrime la espalda.
No me gusta nada la mano, afuera está oscuro como boca ' e lobo.
¡Al fin asomó el hocico la comadreja! Pero, está en gayinero ajeno.
¡Amalhaya! ¡Lo madrugaron a Toro!
¡Quieto,compadre! ¡Te yegó la hora ' el viaje!
¡Ahura no tenés ladero que te haga el caldo gordo! ¡Te viá ' dejar mostrando el cebo!
¡Peliá como un hombre, sotreta!
¡Tomá! ¡Güen viaje al otro pago!

" Sentí el fierro quemándome las achuras y dispués caí sangrando, mesmo que un borrego."
"Toro, qu' era duro ' e pelar, deseguida golvió en sí y me vio encharcao en mi sangre."
¡Venicio! ¡Lo han achurao!
-Se me hace qu' esta güelta me voy pal otro pago, Toro.
' Tás sangrando, pero la rastra te salvó esta vez desviando la puñalada.
-¿Qué vas ' hacer?
No te puedo dejar aquí, te vía parar la hemorragia y a yevarte a lo de Clementina.
" Ducho en la cencia gaucha, Toro m' hizo un emplasto ' e yerbas y me paró la sangría."
¡Jesús María y José! ¡Venicio!
¿Quién lo hirió?
Ojeda. Perdió mucha sangre, pero si lo cuidan y lo manean ' nel catre, dejuro se salva.
¡Asesino! ¿Es que naides va ' darle su castigo?
Di eso me ocupo yo, moza.
¿Ande va ahura, Toro?
A buscarlo a Ojeda.
Vaya con cuidao, m' hijo. Los hermanos Ojeda van acollaraos a la muerte.
Descuide, don Velmiro. No es la primera vez que me le planto a la güesuda.
(Muchos le han hecho la " pata ancha" a doña Güesuda, pero no conozco muchos que hayan güelto di ese duelo.)
" Al taita Ojeda no lo preocupaba otra cosa que no juera darse el gusto, por eso andaba a puro convite en la pulpería."
" Pero cuando yegó Toro, los tragos se les atascaron ' nel gañote."
¡El ladero ' el Venicio!

¡Váyase al pueblo si quiere seguir aquerenciao ' nel mundo ' e los vivos!
" 'E poco le valió guapiarlo. Torn yevaba a mandinga ' nel cuerpo."
¡Aaaah!
" Ni una yunta ' e güeyes lo hubiera parao."
¡Ayyy!
Ahura estás mano a mano o fierro a fierro. Como gustés, ¡sabandija!
¡Cuidao con lo que hacés, melico ' e porra!
Vas a tener mejor oportunidad que la que le diste a Venicio.
¡Eso es lo que vos te creés!
¡Esta es mi carta ' e triunfo!
¡Güen viaje, al otro pago!

¿Sabe lo que ha hecho, amigo? ¡Se ha condenao!
¡Jué pelea limpia!

Al Pirú eso no le va ' importar; el taita Ojeda era el hermano y va ' querer vengarlo. Mándese a mudar.

" Lo que no sabía Toro, era que alguien más se había interesao en él en la pulpería."
Sirva una giñebra doble, no pienso dirme ' e Tapiales.

¡Entuavía está a tiempo, vayasé mientras tenga resueyo!
Si algo truje ' el Paraguay jue plata, pulpero; quiero un sitio ande hacer noche.

No se trata ' e patacones, soldao. ¿Por qué no se va al rancho ' e don Velmiro?
¿Y yevarlo ayí al Pirú ? Esto tengo que arreglarlo solo.

'Tá güeno, puede acomodarse ' nel galpón por esta noche, pero cuidesé, amigo; yeva mucha plata y por menos han degoyan a más di uno.

" Era noche cerrada cuando el Pirú recibió la osamenta ' e su hermano. Una noche cargada ' e tormenta y malos presagios."
¡Maulas! ¡Sotretas!

¿No hubo denguno que sacara la cara por él? ¡Dejaron que lo achuraran como un perro!

¡Usté no lo conoce a ese melico, Pirú ! Es un tapao que no le tiene miedo a nada ni a naides.

No conozco a naides que le saque pecho a la güesuda; ¡porque ese melico ' e porra va ' dejar sus güesos ' nel camposanto ' e Tapiales!

"Rejucilaban los relámpagos su protesta ' e truenos cuando el poncho de la noche se hizo rebozo de sombras y la pulpería jue quedándose a oscuras. Pero Toro no dormía porque sabía que esa noche diba visitarlo la muerte."

"Ajuera la yuvia había empezao a redoblar ' nel tambor ' el quinchao."

¡¡Canejo! ¡Como pa dormir ' neste catre, más sabandijas que cubijas!

" Pero, en su duermevela, Toro oyó algo más que yuvia ajuera."

" ¿Sería la güesuda que se había apiado ' e su potro ' e güesos?"

"¿O ña Codicia que había vichado los patacones que tenía Toro en el tirador?"

"Pero algo jue tan cierto como la presencia di aquel emponchado ' nel galpón: la muerte pal hombre del catre."

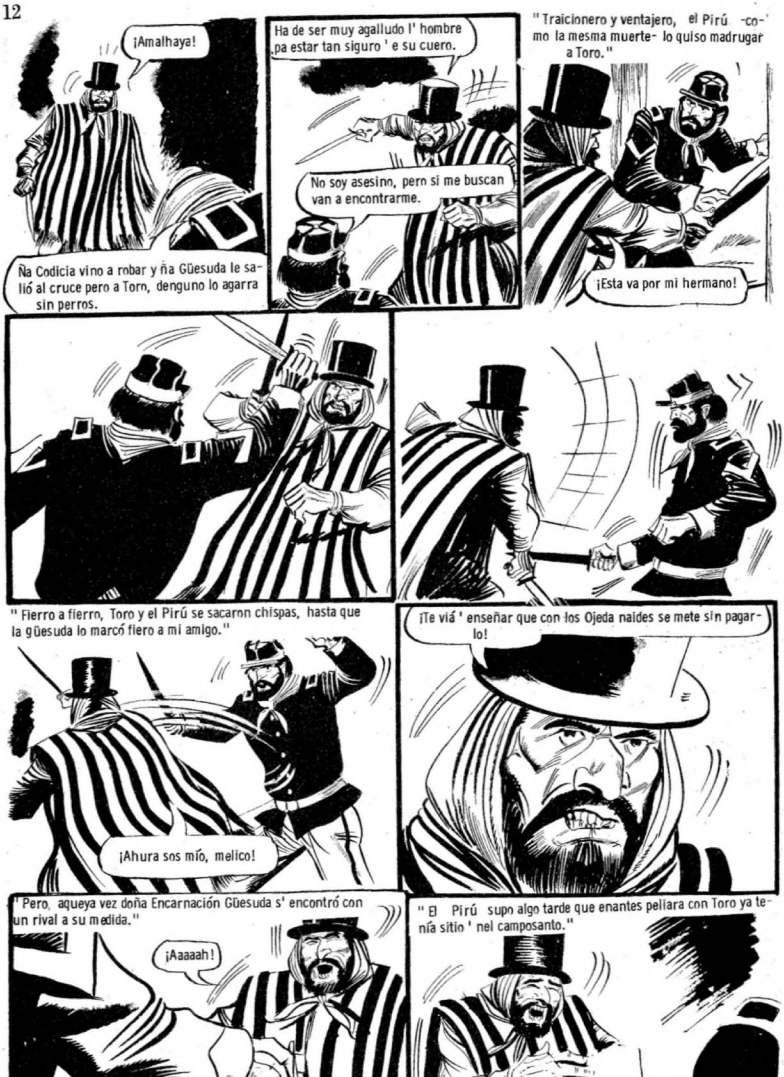
"Listo el ' barro', el asesino diba ' aligerar al dijunto tapao con las cubijas, cuando oyó un ruido ajuera."

"Era la mesma figura de la muerte. Ña Güesuda y ña Codicia frente a frente."

"En la oscuridá, la muerte s' equivocó ' e cristiano."

¡Vas a pagar la vida ' e mi hermano!

(Ese dejuro es el Pirú que me anda buscando.)


¡Amalhaya!
Ña Codicia vino a robar y ña Güesuda le salió al cruce pero a Toro, denguno lo agarra sin perros.
Ha de ser muy agalludo l' hombre pa estar tan siguro ' e su cuero.
No soy asesino, pero si me buscan van a encontrarme.
" Traicionero y ventajero, el Pirú -como la mesma muerte- lo quiso madrugar a Toro."
¡Esta va por mi hermano!
" Fierro a fierro, Toro y el Pirú se sacaron chispas, hasta que la güesuda lo marcó fiero a mi amigo."
¡Ahura sos mío, melico!
¡Te viá ' enseñar que con los Ojeda naides se mete sin pagarlo!
" Pero, aqueya vez doña Encarnación Güesuda s' encontró con un rival a su medida."
¡Aaaaah!
" El Pirú supo algo tarde que enantes peliara con Toro ya tenía sitio ' nel camposanto."

"Yo tengo el cuero duro y apenas una semana después ya estaba en pie gracias a Toro que había decidido seguir rumbo a Güenos Aires."
Ansí que te vas...
Ajá. Va siendo hora ' e pegar la güelta, Venicio. Aquí ya no te hago falta; tenés a tu moza y estás vivo; con eso me basta. ¡Ta la güelta, amigo!
" Toro se jue, don Gamarra. Se perdió en la güeya que va camino ' el río como el tierrerío que arrastra el viento."
Hace varios años que pasó esto, don Gamarra, pero entuavía lo tengo presente.
Y si ahura estás vivo jue gracias a ese criollo guapo, m' hijo.
Dicen que la güesuda tiene muchas formas, pero aqueya vez cuando se le priesentó a Toro, tenía la laya ' el Pirú.
Tenés razón, Venicio. Y a vos se te apareció cuando te topaste con el taita Ojeda.
¡No jorobe, don Gamarra! Aqueya vez no era la güesuda, porque no alcanzó a guadañarme.
¿Que no? Andá ' prieguntarle al emponchado que le quiso refalar los patacones a Toro y que ahura es un atau ' e güesos, o al Pirú, que se aquerenció ' nel camposanto.
La muerte no tiene forma fija; a veces es una mujer, alguna vez el plomo di un chumbo, la punta ' el cuchiyo, el colmiyo di una víbura o el chiquetazo ' el viento dando güelta un bote ' nel río. ¡Vaya a saber! ¡Pero eso sí, siempre se yeva su arreo ' e dijuntos'!
Fin

Ya hay más

TODO® COLOR

2 NUEVOS TITULOS

DE ESTA BRILLANTE COLECCION

EDITORIAL COLUMBA

NIPPUR de Lagash

El errante liberador de Tebas

y en el mismo número

TED MARLOW

El "marshal" implacable

Dennis Martin

En sus arriesgadas aventuras en el mundo del espionaje internacional

y en el mismo número

DIEGO

El hidalgo californiano

AVENTURAS COMPLETAS NUNCA PUBLICADAS!

AHORA SON 4 LOS TITULOS DE ESTA COLECCION EXCLUSIVA

CABO SAVINO - ALAMO JIM
NIPPUR DE LAGASH - DENNIS MARTIN

COLECCION

TODO® COLOR

PIDA ESTAS REVISTAS EN SU KIOSCO

LA ÚLTIMA FRONTERA

La batalla de Alemania continúa al oeste del Rhin. El primer ejército de paracaidistas de Hitler se apresta a luchar hasta el final.

En enero de 1945, una poderosa fuerza se concentra en localidades al norte del bosque de Reichswald.

En la línea Sigfrido, tropas alemanas aguardan en un laberinto de fortificaciones de hormigón, mientras el tiempo hace estragos en las divisiones británicas que avanzan.

¡Diablos! Parecemos hombres-rana, no infantería.

Si la lluvia continúa, nos crecerán aletas.

Silencio, y sigan empujando.

El sargento Bert Pascoe es exigente, pero sus soldados lo aprecian.

Sargento, tenemos visita.

Parece que el teniente nos trae una mascota.

¡Sargento Pascoe! ¡Venga!

Sargento, el combate de Heinsberg diezmó su pelotón. El soldado Brooks llenará uno de sus claros.

Perdón, señor, pero el pelotón siete no necesita nuevos reclutas.

Especialmente imberbes que nunca han visto a un soldado alemán.

Sargento, deje que el muchacho venga con nosotros.

Sí, me parece bien.

La ira del teniente se refleja en su voz.

Mañana por la mañana, ustedes avanzarán con tanques a través de campos minados. ¡Y usted necesitará soldados, sargento!

Sí, señor. Verdaderos soldados.

9229

El teniente se aleja.

¿Adónde voy ahora, sargento?

A su casa. Su mamá estará preguntándose adónde fue.

(Me cree un niño. ¡Y después de todo, yo no pedí venir a este maldito pelotón!)

¿Qué le pasa a Pascoe?

No sé... Nunca lo había visto así.

Esa noche, la lluvia cesa y una gran flota aérea cruza el cielo.

Ahí van. ¡Que Dios se apiade de Alemania!

Emmerich, Cleves, Goch... Las aldeas alemanas se estremecen con el impacto de las bombas explosivas.

¡Aggg!

Haz la cuenta, Helmut. Por cada alemán muerto, cien británicos las pagarán.

¡Aagh!

Así es. ¡Jamás cruzarán el Rin! ¡Jamás!

El cielo se colorea de rojo mientras los batallones británicos avanzan.

¡Adelante! ¡No está de paseo con los muchachos del colegio, Brooks!

8 de febrero, a las cinco de la mañana. Los cañones británicos descargan sus andanadas.

Los asombrados alemanes flaquean bajo el diluvio de granadas.

¡Aagh!

¡Ugh!

Para los defensores alemanes, el suplicio se vuelve interminable.

¡Aghl)

Luego, el silencio cubre el inundado Rhin, pero pronto se rompe ante el rugido de los tanques.

¡Pelotón siete, a reagruparse! ¡Pronto! ¡Adónde va?

En medio de las granadas que estallan, el primer tanque Churchill patina y sale del camino.

El tanque Sherman acondicionado como topadora abre una senda en el campo minado, mientras lo sigue el pelotón siete.

Pero un cañón alemán autoimpulsado acecha en la aldea.

Poco después, el cañón ochenta y ocho dispara a quemarropa.

Arnie Brooks, el bisoño, se aleja tambaleante de lo que era el tanque-topadora.

Pascoe da alcance al joven soldado.

Brooks suelta violentamente su brazo.

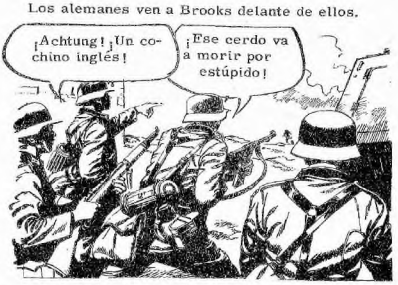
Pascoe encabeza el avance hacia el vehículo alemán, mientras Brooks lo sigue jadeante.

Gorman apunta la bazooka contra el temible cañón alemán.

Pero en ese momento, las granadas de artillería caen en medio de los británicos.

Arnie Brooks siente el pánico recorrerle las venas.

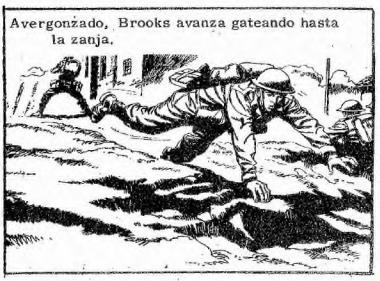
Los alemanes ven a Brooks delante de ellos.



La ametralladora alemana vomita fuego.

La ametralladora de Pascoe no tarda en dar en el blanco.

Avergonzado, Brooks avanza gateando hasta la zanja.



Arrojándose a la zanja, Pascoe apunta la bazooka contra el vehículo alemán.

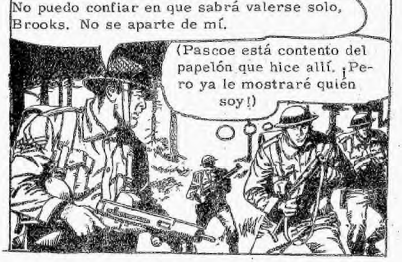
Pascoe lanza los proyectiles.

El efecto es devastador.

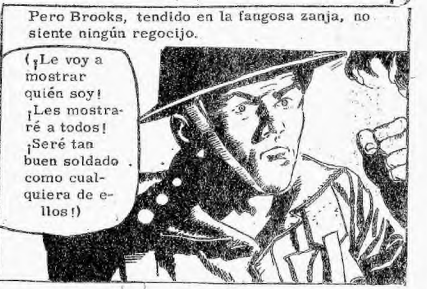
Pronto las posiciones enemigas de avanzada son dominadas, pero más allá esperan más temibles baluartes: cañones ocultos, nidos de ametralladoras, soldados acechando en el bosque.

Al mejorar el tiempo, la fuerza aérea tiene otra oportunidad. Raudos aviones Typhoon salen inesperadamente de las nubes.

Pascoe ordena a Brooks que se coloque entre él y el cabo.



Pero Brooks, tendido en la fangosa zanja, no siente ningún regocijo.



Al finalizar la tarea de la aviación, Pascoe ordena la reanudación del avance.

Pero el enemigo los avista.

Pascoe imparte una orden cuando las granadas empiezan a caer.

De pronto, Brooks nota que Pascoe está junto a él.
¿Y llama a eso una trinchera? ¡Allí no cabe ni un hueso!

Pascoe le arrebata a Brooks la pala.
Si todos los soldados fueran tan estúpidos como usted, hubiéramos perdido la guerra en Dunkerque.

Pascoe cava una profunda trinchera para Brooks.
Ahora métase ahí, hasta que yo le avise.

(¡Pascoe me trata como a una criatura! ¡Pero algún día le mostraré quién soy yo!)

El bombardeo de la artillería se desvía hacia el flanco izquierdo, y Pascoe ordena que el avance continúe.
¡Bueno, ahora vamos! ¡Comiencen a ganar la guerra!

Tropezando entre arbustos, Brooks avanza con la cabeza sumergida en la confusión.
(¿Qué clase de guerra es ésta? Todavía no he visto un soldado alemán.)

Brooks había olvidado totalmente la advertencia de Pascoe de cuidarse de las trampas cazabobos, hasta que...

Brooks se vuelve horrorizado.
(¡Una trampa cazabobos! ¡Pascoe nos avisó!)

Entonces, una sostenida ráfaga proveniente de un grupo de arbustos pasa sobre la cabeza de Brooks.
¡Agh!
¡Al suelo! ¡Un nido de ametralladoras! ¡Concentren su fuego!

Agazapado tras un árbol, Brooks contempla los fogonazos que aparecen sobre la oculta fortificación.
(Alguien tiene que destruir ese nido de ametralladoras. ¿Y si lo hago yo? Eso le demostrará a Pascoe quién soy.)

Brooks se incorpora y avanza velozmente.

Los alemanes ven al solitario enemigo zigzagueando hacia ellos.

Las balas barren el piso, junto a los pies de Brooks.

Haciéndose a un lado, Brooks extrae una granada de mano y la arroja contra la posición enemiga.

Tendiéndose en el suelo, Brooks espera, y espera...

Luego, alguien pasa a grandes trancos a su lado, disparando una ametralladora.

Pascoe extrae a su vez una granada, y la arroja contra la fortificación. Pero esta vez, la granada estalla.

El silencio se abate sobre el bosque, y Pascoe se vuelve hacia Brooks.

Repentinamente, Brooks recuerda algo y se sonroja.

El avance aliado prosigue. En marzo, los británicos avistan la aldea de Rhinewald, donde un vital puente cruza el río.

Ahí está Rhinewald, sargento.

Los alemanes morirán antes que dejarnos cruzar el río.

Al anochecer, todos los hombres se preguntan por qué no han recibido la orden de atacar.

Oí decir que los alemanes han iniciado un contraataque.

¡Contraataque! ¿Pero dónde diablos está el enemigo?

Arnie Brooks contempla abstraído la aldea.

(Hice una barrabasada mayúscula. Pascoe estará riéndose de mí.)

La aparición del propio Pascoe no mejora el humor de Brooks.

¿Está bien, muchacho?

(¿Qué querrá ahora?)

Pero la voz de Pascoe suena amistosa.

Los alemanes vienen con tanques. ¿Alguna vez peleó contra tanques alemanes, muchacho?

No.

No le pasará nada. Baje la cabeza y haga fuego.

Tengo sólo dieciocho años, pero no soy un idiota ni un cobarde. ¡Sé cómo cuidarme!

¿Como se cuidó en el bosque, muchacho?

(¿Por qué Pascoe me mortifica constantemente?)

Al entrar la noche se oyen disparos de artillería hacia el sur.

¡Atch! ¡Expulsaremos a los ingleses hacia la frontera belga!

¡Apunten bien, para gloria de la patria, camaradas!

Pesadas granadas de artillería caen sobre las posiciones británicas.

(¡Diablos! ¡Qué puntería tienen los alemanes! Nadie puede sobrevivir a esto...)

¡AAGH!

Pero el fuego cesa repentinamente. Una luz de bengala estalla en el cielo, y la voz de Pascoe resuena ásperamente.

¡Atención! ¡Ahí vienen los tanques!

¡Diablos! ¡Son varios docenas!

Brooks comienza a disparar sobre los monstruos grises que remontan la cuesta.

Entonces, la infantería alemana se desprende del grueso de los tanques.

Al borde de las líneas británicas, el avance alemán es detenido.

Los tanques vuelven a avanzar. Una bazooka comienza a disparar, pero pronto una granada mata al soldado que la maneja.

Brooks gatea para llegar hasta la bazooka.

Zambulléndose en la trinchera del cabo Hale, Brooks encuentra municiones para la bazooka.

Apuntando al tanque más cercano, Brooks lanza el primer proyectil.

La bazooka apunta al tanque, y vuelve a hacer blanco.

El avance alemán flaquea, y Pascoe gatea hasta la trinchera desde donde la bazooka dispara.

Pero la sonrisa de Pascoe se vuelve gesto ceñudo cuando el sargento ve quién dispara con la bazooka.

Pero Pascoe no comparte el entusiasmo del cabo Hale, y le arrebata a Brooks el arma.

Al amanecer, la artillería británica se descarga sobre Rhinewald.

¡Nieve! ¡Es una Navidad blanca!

¡La Navidad ha pasado, soldado! ¡Haga fuego!

Nuevamente, los alemanes experimentan el fragor de la artillería británica.

¡Aagh!

Pero la aldea está minada de sótanos donde el enemigo aguarda amenazante.

¡Nuestros malditos tanques tardarán una semana en llegar!

Al avanzar los británicos, las minas cobran un elevado tributo de víctumas a ambos lados de los tanques-topadoras.

¡Agh!

En los suburbios de Rhinewald, las topadoras y los tanques de combate se empantanan sin remedio bloqueados por los escombros.

¡Bien, ahora dependemos de nosotros mismos! ¡Terminemos pronto con esta guerra!

¡Siempre es la pobre infantería la que saca las castañas del fuego!

Agazapados en centenares de escondrijos, los alemanes descargan metralla contra los británicos lanzados al ataque.

¡Allí! ¡Hay una ametralladora en ese sótano!

¡Ahora! ¡A matar a todos esos ingleses!

El pelotón siete embiste la fortificación enemiga.

¡Usen las granadas! ¡Y apunten bien, muchachos!

¡Agh!

¡Aggg!

Es una lucha a muerte, porque en las fronteras de su patria los alemanes no están dispuestos a rendirse.

Como un solo hombre, el pelotón siete enfrenta la amenaza alemana.

El pelotón encabeza la marcha hacia el Rhin.

¡Diablos! Nunca los alemanes nos opusieron tanta resistencia.

Los nazis luchan fanáticamente, de espaldas al Rhin.

¿Listos? ¡Al ataque, muchachos!

¡Luchen hasta la muerte, camaradas! ¡Jamás nos derrotarán!

Los alemanes retroceden, pero lentamente.

Los nazis están dispuestos a volar el puente. ¡Tenemos que impedirlo!

Pero en ese momento, un edificio estalla con infernal estrépito.

¡Diablos! ¡Un tanque Tiger!

El cañón ochenta y ocho y las aemtralladoras disparan simultáneamente.

¡Refúgiense, muchachos! ¡Corran!

AGH!

¡El sargento! ¡Está herido!

Pascoe yace inmóvil en la calle, mientras su pelotón se guarece junto a un muro bajo. El cabo ordena que la bazooka comience a disparar.

¡Es inútil! ¡Mejor será tirarle piedras a ese monstruo!

¡Cabo, el sargento Pascoe se mueve! ¡Está vivo!

Brooks se incorpora y se lanza hacia Pascoe.

¡Al suelo, idiota! ¡Los alemanes te coserán a balazos!

(Pascoe no está muerto. ¡Nada podrá matarlo!)

El solitario soldado parece fácil presa de los alemanes agazapados en el tanque.

¡Atch! ¡El inglés quiere morir!

(Dos metros más...)

La ametralladora alemana abre fuego...

¡Muérete, cochino!

¡Agh! ¡Estoy herido!

Herido en un brazo, Brooks extrae una granada de su bolsillo.

Esta vez no olvidaré tirar de la clavija, sargento.

¡Ah! El idiota cree que nos destruirá con buscapiés.

La granada estalla inútilmente contra el monstruo bélico.

(Habré estado loco para creer que así lo destruiría. Ahora tengo que huir...)

Pascoe recobra el conocimiento cuando Brooks lo levanta en andas.

¿Qué diablos...?

Le debo esto, sargento. Usted me salvó la vida una vez, ¿se acuerda?

¡Mátalos a los dos!

Las balas rozan las piernas de Brooks, pero dos balas vuelven a herirlo en el brazo.

Arnie, muchacho... Póngame en el suelo.

Hasta los alemanes contemplan asombrados.

El joven soldado es un león.

Pero nuestro deber es matarlo.

Entonces, el comandante da una orden.

No haga fuego. No podemos matar a un hombre de esa manera.

Brooks se desploma tras el muro, y es aclamado por el pelotón siete.

¡Nunca vi una cosa igual!

¡Arnie, eres una maravilla!

¡Miren! ¡Las topadoras han abierto camino a nuestros tanques!

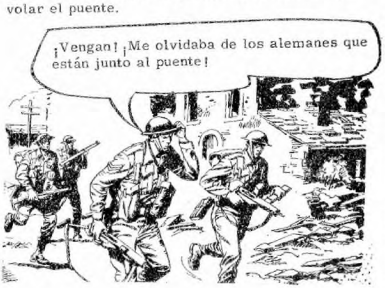
En ese momento, se oye el estampido del cañón disparado por un tanque Churchill.

El primer disparo da en el blanco.

¡Nos estamos incendiando! ¡Afuera, soldados! ¡Afuera!

¡Nos rendimos, camaradas!

El cabo Hale recuerda que los alemanes van a volar el puente.



Pero las cargas de demolición no llegan a ser accionadas.

Tras el muro, Brooks se inclina sobre el sargento.

Penosamente, Pascoe se incorpora apoyándose en el brazo.

Pero pronto Pascoe vuelve a mostrar su habitual rudeza.

ALBUM DE **El Tony** EXTRAORDINARIO

CON GRANDES AVENTURAS

A TODOCOLOR®

EDITORIAL COLUMBA

el fabuloso HOMBRE ARAÑA

HILARIO CORVALAN

y el chispeante humor de

PEPE DINAMITA

LAS MEJORES NOVELAS COMPLETAS

POLICIALES - DEPORTIVAS - COW BOYS - GUERRA - COMICAS

álbum de **El Tony** EXTRAORDINARIO

APARECE EL 19 DE DICIEMBRE

RESERVE HOY SU EJEMPLAR

MATT MARRIOT

EL BILLETE DE DIEZ DÓLARES

Por TONY WEARE

En esta historia, Dobie Warren aprende que no hay peor enemigo que una mujer desdeñada, y finalmente es acorralado por Marriot en las nevadas planicies de Kansas.

9230

¿Cuántos murieron?
Mataron a Eddie Hanson, Tom Mort y el viejo. Nosotros matamos a uno.

Ensilla, Alex. Vamos a formar una patrulla.
Tenemos dos hombres menos, Andy.

Tienes razón. Telegrafiaré a los otros pueblos, para que los esperen.

¡Y pensar que apenas anoche estuve jugando a las cartas con Eddie! ¡Qué perro mundo!

A cinco millas de Bouganville...
Este frío me cala los huesos, Matt.
Encontraremos posada en Bouganville.

Lleno de pulgas y chinches, seguro.
Al menos no sentirás frío.

¿Cuánto dinero se llevaron, Pearsall?
Diez mil dólares, sheriff.

Han desvalijado el pueblo, Morgan. ¿Qué va a hacer?
Perdí a mis dos mejores hombres. ¿Cómo voy a formar una patrulla?

Eso no quiere decir nada. Esa gente pelea con pistolas.
-Hay muchos hombres jóvenes en el pueblo.

Pondré mil dólares a la cabeza de esos bandidos.
Es mucho dinero, Pearsall.

Si eso no resulta, contrataré a la agencia Pinkerton.
Le deseo suerte.

Sí, deséemela, Morgan. Usted va a buscar su reelección el año próximo.

Llegada a Bouganville.
¿Qué pasó aquí?
Unos bandidos robaron el banco.

Hay mil dólares por la captura de los asaltantes. ¿Lo van a intentar?
No, hijo. No nos interesan las recompensas.

Si yo supiera manejar un revólver, lo probaría.
Tendrías que aprender, muchacho. Y podrías salir muerto. Eso no le gustaría a tu mamá.

Minorca.
Cuarto y comida a un dólar diario por cabeza.
Está bien.

¿Se quedan por mucho tiempo?
Hasta que nos convenga. Y eso va para su comida.

¿Qué husmea, soldado?
Sé oler chinches, amigo. ¡Va a ser una larga noche!

El sheriff de Boungaville habrá telegrafiado a los demás pueblos, Dobie.
¿Tienes miedo, Harlan?

No. Sólo estoy nervioso.
Entonces cálmate. Iré a ver a una muchacha.

Rachel Hendrix.
Hola, Rachel. ¿Te acuerdas de mí?
¡Dobie, amorcito! ¡Hace tanto tiempo!

Tengo una habitación en el Mayflower, preciosa. Que me suban la comida y unos tragos.
Mañana iré a despertarte.

Al amanecer...
¿Qué pasa, querido?
Perdí a Phil Bocca en Bouganville. ¡Ese maldito sheriff!

Volveré allá con los muchachos. ¡Lo voy a convertir en picadillo!

¿Qué te pasa, Rachel?
¡Eres un canalla! ¡Mira esto!

¡Has estado con esa mujerzuela de Claire Becher!
¿Por qué no? Es joven. Tú no puedes decir lo mismo.

¡Y no vuelvas a meterte en mis asuntos!

Tú y yo hemos terminado, Rachel.

Eres vieja, y me haces vomitar.
¡Jamás te perdonaré esto!

(Telegrafiaré al sheriff de Bouganville y le contaré todo.)

¿Qué pasa, Warren?
Reúne a los muchachos. Nos vamos a Bouganville esta noche.

¡Bounganville!
Ese sheriff mató a Phil Bocca. ¡Voy a saldar cuentas!

En Bouganville...
Recibí un telegrama de Minorca, Alex. Sin firma. Dice que Warren vendrá a buscarme.
¿Qué va a hacer, sheriff?

Los esperaremos, Alex. Tal vez sea una trampa, pero...
BEN WALT

No cuente conmigo, Andy. Tengo mujer e hijos.
¿Tienes miedo, Alex?

Claro. El valor no da de comer a una viuda y varios niños.

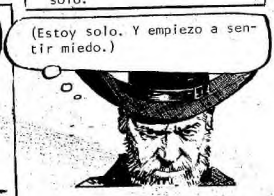
En casa del sheriff...
Andy, tienes que esconderte hasta que se vayan.
No puedo hacer eso, Nell. Me pagan por mi trabajo.

Y nadie te ayuda. Si yo fuera tú, renunciaría ahora mismo.
¿Para volver al aserradero por treinta dólares al mes?

Al menos estarías a salvo durante las noches.
Alguien me ayudará. Y de lo contrario, los enfrentaré solo.

Morgan busca ayuda.
Lo siento, Andy. No soy pistolero. Me matarían.
Entiendo, Ezra.

Viene en mal momento, Andy. Acabo de ver amortajar a Hanson y Mort. ¡Me dio asco!
Esta bién, Fred.


(Estoy solo. Y empiezo a sentir miedo.)

¿Quiénes son ésos, Nilsson?
Dos forasteros llegados hoy, sheriff.

(Están armados y parecen tener aplomo. Les propondré...)

¿Puedo beber con ustedes? ¿Qué quieren?
Cerveza, sheriff. ¿Y qué se trae entre manos?

Tengo un problema de personal. Espero visita esta noche, y habrá tiros.

¿Ah, sí?

¿Y quiere que lo ayudemos?

Sí. Veinte dólares cada uno. ¿Les interesa?

No, sheriff. Y está a tiempo de devolver la cerveza.

No, hombre. También puedo ser sociable.

¿No tiene alguaciles?

Perdí a los dos mejores en el asalto al banco. Los otros han sido atacados de discreción.

Creo que me he convertido en el tipo más solitario del pueblo.

Lo siento, sheriff. Vamos a ver cómo están los caballos, Pólvora.

(Nell tiene razón. ¿Por qué dejarme matar? Podría solicitar mi licencia anual...)

¡Y permitir que ese perro me eche del pueblo! ¡Ni soñarlo! ¡Antes moriré!

¡No te vayas, Andy!

Tengo que hacerlo, Nell. Volveré para la cena.

Sé que te está preocupando, amigulto: la situación del sheriff.

No es así, Pólvora.

Mira. Hay luz en su oficina. Hay que reconocer que tiene agallas.

¡Eh! ¿Adónde vas?

¡Como si no lo supieras! Estás loco por salir a ver qué pasa. Bien, vamos.

Llega la pandilla.

Hay luz en su oficina. Ustedes esperen aquí.

Un momento, Dobie. Dos tipos vienen hacia acá.

Es la hora del toque de queda. Váyanse a casa.

¿Y de lo contrario?

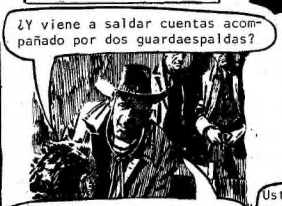
No se insolente. No le conviene.

Déjalos ahí. No tienen importancia. Vamos a ver al sheriff.

¿Me conoce, sheriff?
No, pero lo esperaba.

Vigila la puerta, Charlie. El sheriff y yo tenemos una cuenta pendiente.

Usted mató a Phil Bocca ayer.
Así es, si así se llamaba.


¿Y viene a saldar cuentas acompañado por dos guardaespaldas?
Olvídelos, sheriff. El asunto es entre usted y yo. Levántese y tome el arma.

Usted sabe que no podré enfrentarlo, y si quiere matarme tendrá que hacerlo a sangre fría.

Parece que nadie quiere ayudarlo.
Ya lo sé.

¡Vamos, levántese y pelee! ¿O tiene miedo?
Sí, pero no de ustedes. No valen siquiera el excremento de un cuervo.

¡Está bien, sheriff! ¡Ya habló bastante!

Bien, Dobie. Ya te diste el gusto. Ahora vamos.
¿Por qué canta prisa? Tenemos mucho tiempo.

Parece que el sheriff era casado. Dame un billete de diez dólares, Harlan.

Es para la viuda. Nadie dirá que Dobie Warren es un desalmado. A ver, un alfiler.

Dobie, creo que algo en ti está muerto.
Es mi vida, Charlie.

Uno tiene que vivir su vida. Pondré mi marca en algunos hombres más, antes de morir.

Más tarde...
¡Mi cabeza! ¿Dónde están esos tipos?
Se fueron sin darnos importancia, Pólvora.

No llegó a extraer su arma. ¿Qué le han sujetado al pecho, doctor?
Un billete de diez dólares. Y tiene algo escrito.

¿Qué dice, Matt?
"Para la viuda de Morgan, con las excusas de la pandilla Warren."

¿Qué clase de hombres deben ser para hacer eso?
Tal vez se diviertan con cosas así.

Usted es alguacil. ¿Dónde estaba cuando ocurrió esto?
En mi casa. Como debió estar Morgan en la suya. Sabía lo que le esperaba.

Era mejor no meterse, ¿eh?
Tampoco nosotros nos metimos, Pólvora. No acuses a nadie.

¿Podremos hablar con la viuda, doctor?
Por supuesto.

Sólo sé que nadie quiso ayudar a mi esposo. A nadie le importó.
A nosotros sí, señora.

Encontraremos a los culpables y haremos justicia.
Eso no me devolverá a Andy.

Lo sé, señora. Pero él nos pidió ayuda y no se la dimos. Ese remordimiento nos perseguirá por mucho tiempo.

Encontramos este billete en el escritorio de su esposo. Téngalo.

¿Dice la verdad? No acepto caridad de nadie.
Es la verdad del evangelio, señora.

¡No era el billete sujeto a la chaqueta del sheriff!
Lo sé, viejo. A ese billete lo guardo para Warren.

¿Vas a perseguir a esa pandilla?
No nos queda otra opción, viejo. Se lo debemos a la viuda de Morgan.

A la mañana siguiente...
Sí, es el telegrama que el sheriff recibió de Minorca.
¿Minorca?

Está al sur de aquí, a un día de viaje.
¿Puedo llevarme una copia de esto?

El camino a Minorca.
Será difícil encontrar a Warren, Matt.
Lo encontraremos, Pólvora.

Cuatro hombres dejan rastros. Y teniendo dinero que gastar, se harán ver.

En minorca...
Es tarde. Estoy cerrando la oficina.
Entonces vuelva a abrirla, amigo.

¿Quién envió ayer este telegrama?
No lo recuerdo.

¿Con cinco dólares se acordaría?
Sí, ahora me acuerdo. Fue Rachel Hendrix.

¿Quién es ella?
Una corista del salón Rialto.

La cantina todavía no se ha abierto.
No venimos buscando diversión, señorita. ¿Por qué mandó ayer un telegrama a Bouganville?

¡Dios mío! ¡Usted será de la pandilla de Dobie! ¡Yo...no quise hacerlo!
Cálmese. Díganos lo que pasó.

Warren me dijo cosas que una mujer jamás podría perdonar.

¿Sabe si él está en el pueblo?
No está. Oí decir que iba hacia la frontera de Kansas.

Y hay algo más. Estuvo jaraneando con esa mujerzuela...

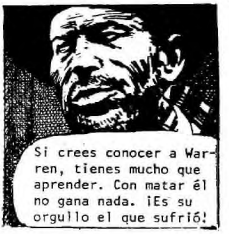
...llamada Claire Becker. Suele recorrer los ranchos de Kansas.

¿Me promete que si encuentra a Warren le dirá que yo lo delaté?
¿En serio desea eso?

¡No! ¡Yo lo quiero! ¡Váyase! ¡Oh, ojalá estuviera muerta!
Adiós, Rachel, y gracias.

Mañana nos vamos a Kansas, Pólvora. Tendremos que buscar en cantinas y garitos.
¡Y dijiste que sería fácil encontrarlos!

Una semana después...



Me gustas, grandote. ¿Cómo te llamas?
¡Vete, vieja fofa, o te destrozo la cara!

No trate así a una dama, muchacho. Ella sólo trató de ser amable.
¿Busca pelea?

¡Ya dijo bastante!
No. Sólo dije que...

¡Retire lo dicho, o saque el arma!
No llevo arma. No soy pistolero.

Déjalo, Dobie. No hagas lío aquí.
¡Me estuvo provocando!

¡Tengo ganas de pelear, Harlan!
Lo sé. Vamos a otro lugar, a beber algo.

Harlan, ¿sabes lo que es tener dinero y tenerlo todo a disposición, y sin embargo faltarle algo a uno?
Sí, Dobie. Tal vez sea un asunto de faldas.

¿Te refieres a Claire? ¡Pero si a ella ya la liquidé! ¡Los liquidé a los dos!

¿Cómo te volviste así, Dobie?
Estuve tres años en un reformatorio por robar un pedazo de pan. Luego encontré un arma, y entonces me avivé.

Llegan Marriot y Horn.
La última vez que estuvimos en Dodge City había montones de reseros, cazadores y borrachos.
Eso pasó, Pólvora. Estamos en invierno.

Tal vez la pandilla de Warren no esté en el pueblo, Matt.
Tal vez no, pero los encontraremos.

¿Y cuando los encontremos? ¿Avisarás al sheriff?
No, viejo. Esto es un asunto privado.

Marriot busca a Warren.
Hemos recorrido medio pueblo.
Aún nos falta ir a las casas de juego.

Duffy's Inn.
Estamos congelados. Cuando encuentres a Warren no podrás apretar el gatillo.
Es posible.

Los hemos encontrado, Pólvora. Mira hacia el mostrador.

Warren se desanima.

Ese tipo va a sacar el arma. Liquidémoslo.

Quietos, muchachos. Estoy detrás de ustedes.

Pero Horn no ha reparado en otro cómplice de Warren.

Warren flaquea y huye.

(No se animó. Ya sabía que no pelearía de frente.)

¡Cáspita! ¡Warren huyó! ¡Vamos, Charlie!

No antes de matar a ese grandote.

¡Uuuugh!

Cuando Charlie dispara, Marriot extrae el arma y contraataca.

Eran dos. Entraron en la cantina y salieron por atrás.

¡Pólvora!

Le dieron por la espalda. Creo que está muerto.

¡Llame al doctor!

¿Cómo te fue, Matt? ¿Liquidaste a Warren?

No, viejo. Huyó. ¿Cómo te sientes?

Algo débil, Matt. Creo que...

No lo deje hablar. Necesita todo su aliento para seguir vivo.

Más tarde...

Vivirá, pero necesitará mucho cuidado.

Cuídelo, doctor. Tome. Es todo el dinero que tengo.

Le pasaré la cuenta cuando haya terminado mi trabajo.

¿Cuánto tardará en levantarse?

-No se apresure, hijo. Con la herida que recibió, antes veamos si se salva.

La pandilla Warren.

¿En qué piensas, Harlan?

En nada, Dobie.

-Ya sé. Ustedes piensan que rehuí la pelea. No es cierto. Tenía los dedos congelados y no podía usar el arma.

No tuve miedo. Pero hubiera sido un tonto si peleaba con desventaja.

(Estabas aterrorizado, Warren. Tanto que ni podías escupir.)

¿Adónde vamos, Dobie?

A Earhardt. Allí hay un banco.

Al día siguiente...

Todavía no despertó, señor Marriot.

-Voy a estar ausente por unos días, señora. Aquí tiene algún dinero. Cuídelo.

¿Qué le digo si despierta?

Que estoy buscando a alguien. El sabrá a quién.

Soy Ed Masterson, el sheriff. Acabo de regresar al pueblo, y oí decir que hubo lío.

¿Por qué no avisó a la policía que estaba aquí Dobie Warren? Lo estábamos buscando.

También yo, sheriff.

No es momento de hacer una guerra privada, Marriot.

Entonces vaya a capturar a Warren.

La pandilla Warren se fue anoche. La nieve habrá cubierto sus huellas.

¿Entonces qué hacemos, sheriff?

¿Ponernos a jugar al ajedrez hasta que llegue la primavera?

Calma, Marriot. Podría arrestarlo por alterar la tranquilidad pública.

"Podría", pero le costaría.

¿Usted conoció a un sheriff llamado Wyatt Earp?

Lo conozco. ¿Por qué?

Earp sabía cuándo atacar a un hombre y cuándo dejar de molestarlo. Aprenda esa lección.

Tiene razón. Debo aprender mucho todavía.

Vamos, le pago una copa.

Busco a una chica llamada Mae.

Allá está, en la mesa de la ruleta.

Hola, pistolero. ¿Fuiste tú quien lo hizo correr al grandote?

Eso no importa, Mae. Lo que importa es adónde fue. ¿Tú lo sabes?

En mi negocio, no se da información gratis.

Sentémonos a hablar, Mae.

¿Te habló alguna vez Warren de sus planes?

No. Seguramente estaba demasiado ocupado. Pero mencionó a Earhardt.

¿Earhardt?

-A cincuenta millas de aquí. Yo solía trabajar en una casa de juegos de ese pueblo: Hennesseys.

Gracias, Mae. Tómate otra copa.

Ven a verme cuando te sientas solo.

Creo que fue a Earhardt. Iré allá.

-Sus huellas estarán cubiertas de nieve, Marriot. Mejor siga el ferrocarril.

¿Qué tiene contra Warren?

Un problema de diez dólares, sheriff. Hasta la vista.

(¿ Y Si Warren no fue a Earhardt? Si es así, fue al sur, a territorio indio.)

La pandilla llega a Earhardt.

Nos hospedaremos en el Unión. La comida es buena y no hacen preguntas.

¿Por qué no vamos al campo y nos quedamos ahí durante el invierno, Dobie?

Te diré por qué, Harlan.

Porque mañana asaltaremos ese banco y luego nos iremos a territorio indio.

¿Para qué más dinero, Dobie? Tenemos bastante.

¿Estás nervioso, Harlan?

¿Qué es lo que buscas, Dobie?

¿Cómo te sentirías si el día anterior hubieras rehuído una pelea?

Y no vuelvas a hablarme de esa manera.

Está bien. Hablé demasiado. Te invito a beber.

Marriot llega a Earhardt.

Déle afrecho y avena.

Está bien, hijo.

Busco a tres hombres que habrán llegado hoy. Tendrían cara de cansados.

Un tipo trajo esos tres caballos esta tarde.

(Parece que están aquí. Esta montura es de Warren.)

(Puedo andar por ahí toda la noche sin encontrarlos. Pero no me moveré de aquí. Tendrán que venir por sus caballos.)

¿Quiere ganarse cinco dólares, abuelo?

Por supuesto hijo. No me vendrían mal.

Déjeme dormir en su pajar esta noche. Necesito salir mañana al amanecer.

Está bien. Pero le prohibo fumar.

Al día siguiente...

Atacaremos el banco apenas lo abran. Trae los caballos, O'Brien.

Marriot vigila.

(Nunca vi antes a ese tipo. Tal vez me hayan dado una pista falsa.)

(¿Qué diablos estará haciendo? Algo anda mal. No serán los hombres que busco.)

El asalto.

Buenos días. ¿En qué puedo serv...?

Venga con nosotros.

La alarma.

¡Avisen al sheriff! ¡Dos tipos están asaltando el banco!

Algo salió mal. Nos están esperando afuera.

¡Suelten sus armas o el banquero muere!

Háblales a esos tipos, banquero. Si ellos disparan, usted muere.

¡No disparen, o me matarán! ¡Déjenlos irse, por Dios!

Déjalos irse, Vince. No podemos hacer nada.

(Tienen un rehén. Asaltaron el banco. Debí imaginármelo.)

¡Cuidado, Dobie! ¡Es el tipo que te enfrentó en Dodge!

¡Matémoslo!

En el tiroteo, O'Brien cae derribado por una bala de Marriot.

¡Aaaaagh!

¡Es uno de ellos! ¡No lo dejen escapar!

Suelte su arma.
Se confunde, sheriff. No soy uno de ellos. Mientras usted habla, ellos huyen.

Le costará probarlo. ¿Alguien del pueblo puede garantizarlo?
Nunca hasta ahora estuve aquí.

Sheriff, la pandilla de Warren huye con el dinero del banco y un rehén.
A ver qué tiene en los bolsillos.

Un billete de diez dólares. "Para la viuda de Morgan, con excusas de la pandilla Warren".

¡Usted es uno de ellos!
Se confunde, sheriff. Ese es un asunto privado entre Warren y yo.

Traigan a este tipo a mi oficina. Y díganle a Herb Hallett que tiene un muerto que enterrar.

Vino de Dodge, ¿eh? ¿Tiene amigos allí?
Sí, uno que está mal herido. El sheriff de ahí me conoce. Puede telegrafiarle.

Vince, telegrafía al sheriff de Dodge City preguntándole sobre este hombre.
Bien, Fred.

Llega un telegrama a Dodge City.
Sí, el sheriff de Dodge lo garantiza. Queda libre, Marriot.
Entonces, vayamos en busca de Warren.

¡Diablos! ¡Se viene una ventisca!
Busquemos las huellas antes que la nieve las cubra.

No se ve nada en el piso. ¿Hacia adónde vamos?
Usted conoce la región, sheriff. Yo sospecho que fueron al sur, huyendo del frío.

La ventisca se hace más fuerte.
No se ve nada. Abandonemos la búsqueda.
Un momento, sheriff.

Warren tiene un rehén. ¿Qué pasa con él?
No sé. Es un viejo. No durará con este tiempo.

¿Adónde va, Marriot?
A buscar a Warren. Y si ese banquero sale con vida, a ustedes les costará conseguir un préstamo.

Una milla por delante de Marriot...

Se ha desmayado, Dobie.

Lo voy a soltar. La patrulla jamás nos encontrará con este tiempo.

Se morirá si lo dejamos, Dobie.

-¿Y qué? Si lo llevamos moriremos todos. Debemos encontrar un refugio.

Marriot busca a ciegas.

(Se habrán refugiado en algún lugar. Es posible que los haya pasado de largo.)

Marriot ve algo.

(Parece alguien tendido en el suelo.)

Congelado y muerto. Debe ser el rehén.

Harlan se acobarda.

No puedo seguir, Dobie. Estoy traspasado de frío. Descansemos.

Sigamos. Si te quedas, te mueres.

Estoy congelado, Dobie. Busquemos un lugar donde guarecernos y descansar.

¡Vuelve acá, Harlan! ¡Idiota!

Tengo mucho frío, Dobie. Prenderé fuego y...

¡Harlan! ¡Vuelve acá, o te mato!

¡Dios mío! ¡Tengo las manos entumecidas! ¡Ni siento el revólver! ¡Voy a morir!

El río.

Tiene que haber una choza en la otra costa..., con una fogata junto a la pared...

¡Vamos, matungo! ¿Por qué diablos no avanzas?

¿Que pasa...? No siento nada...Creo que...¡Oh, Dios mío! ¡Sálvame!

Warren queda solo.

Tengo que dominarme..., esperar a que pase la nevada...y llegar a la frontera.

¡Pero estoy congelado! ¿Dónde está Harlan? ¡No me abandones, Harlan! ¡Vuelve acá! ¡Haremos una fogata y...!

Warren se desespera.

¡Harlan, tengo miedo! ¿Dónde están Charlie y Bocca? ¡No sigan haciendo bromas! ¿Dónde se escondieron?

Marriot oye un imperceptible gemido.

No me abandones, Harlan... Vuelve...¡Vuelve...!

¡Warren! ¡Despierte!

Váyase...Quiero dormir... Tengo frío...

Tengo que ponerlo de pie a este tipo y llevarlo..., aunque sea para que vaya a la horca.

¡Cáspita! ¡Las manos amoratadas de frío!

(Tiene un resto de vida, pero se va apagando rápidamente. Tenemos que guarecernos de este maldito viento.)

El rompevientos.

¡Vamos, Warren! ¡Siga caminando! ¿Pero por qué hago esto ? Después de todo,¡mejor sería dejarlo morir!

Warren revive y reconoce a Matt.

Lo conozco. Usted me siguió desde Dodge.

-¡Maldito sea! ¡Usted me metió en esto! ¡Lo voy a matar!

Desde más allá: desde Bouganville.

-Mis manos... No puedo usarlas, no las siento...

-Nunca volverá a usar sus manos. Nunca disparará contra alguien. Haga la prueba.

SEA DETECTIVE

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas que le ofrece la PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue a usted donde quiera que fije su domicilio.
- El texto de las lecciones simple y ameno, incluye las técnicas más modernas de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.

PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

Diagonal Norte 825 - 10º Piso - Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

NOMBRE Y APELLIDO _____

Domicilio _____

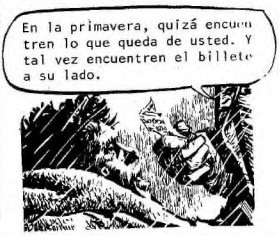
Localidad _____ Pcia. _____

¡No! ¡Es mentira, maldito!

¡Vamos, tirador! Tome su arma. Apriete el gatillo.
¡No puedo! ¡Oh, Dios mío! ¡Estoy terminado!

Haga lo que vino a hacer. Termine con esto de una vez.

Estos son los diez dólares que le dejó a la viuda de Morgan. Los guardé para usted.


En la primavera, quizá encuentren lo que queda de usted. Y tal vez encuentren el billete a su lado.

No sabrán lo que significa, pero usted y yo sí.
Me estoy muriendo...No quiero morir...

Claro, no quiere. Pero morirá. Lo dejo, Warren.
¡No me deje, por favor!

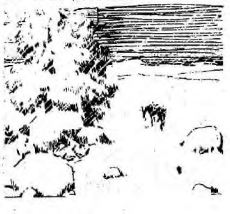
¡No me abandone! ¡No quiero morir solo!

Estoy perdiendo las fuerzas... Tengo que llegar a mi caballo...

Marriot sube arrastrándose a la montura.
No puedo dejar a ese canalla morir como un perro. Tengo que volver...y procurar...

¡Warren, maldito hijo de perra! ¡Asesino! ¡De pie, vamos!

Estoy agotado...Tengo que descansar por un rato... y luego volver a intentar...


La nieve y el viento arrecian. El frío penetra.

Comienza el largo sueño.
(¡Linda manera de morir! Atrapé al hombre que buscaba, y me maté al conseguirlo.)

Esa tarde...
Abandonemos la búsqueda, sheriff. No los podremos encontrar.
Tienes razón, Vince. La nieve los sepultará.

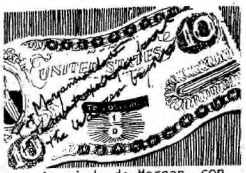
Escucha, Fred, oigo algo.
También yo...Venía de allá.

¿Qué te parece? ¡El estribo golpeando contra la cantimplora!
Eschemos un vistazo alrededor.

¡Aquí, sheriff! ¡Creo que los hemos encontrado!

Son ellos. Uno muerto, y el otro apenas respirando.

Encontré este billete prendido a la chaqueta del muerto. Tiene algo escrito.


"Para la viuda de Morgan, con excusas de la pandilla Warren."

¿Qué quiere decir esto?
-Es un asunto privado entre Marriot y el otro tipo.

Retorno a Earhardt.
Se repondrá, sheriff. Es duro y fuerte.
-El otro no tuvo la misma suerte. ¿Quién era?

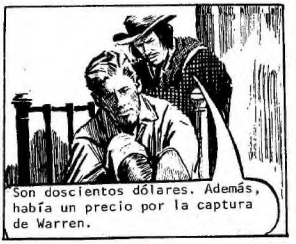
El que robó el banco. Encontré esta valija con el dinero en su montura.

¿Puedo ver a Marriot, doctor?
No, hasta dentro de dos días. Es una orden.

Dos días después...
Quiero levantarme, sheriff.

-Bien. Encontré este billete prendido a la ropa de Warren.
Tírelo a su estufa.
No es asunto mío, pero...

Por supuesto.. No lo es, así que déjelo como está.
-¿Y mi caballo, sheriff?



Al día siguiente...

En Dodge City...

Tres semanas después, en Bouganville, Nebraska...

EL ENIGMA DE LA JOVEN RUBIA

Por ERNESTO CASTANY

Dibujos de C. MUÑOZ

La mujer iba a contestar, cuando de pronto sus ojos se dilataron...

¡Señora! ¿Qué le suce...?

Pero Marta no pudo terminar la frase. Alguien le había tapado la boca y la arrastraba hacia atrás, violentamente. Mordió la mano y gritó:

¡Suélteme! ¡Oscar! ¡Oscar!

Marta, ¡no grites! ¿No ves que soy yo?

¡Me asustaste! ¿Por qué hiciste eso?

Es algo terrible, Marta. ¡Tenemos que huir! A ese hombre no lo atropellamos nosotros...

¿No?¿ Estás seguro ?

¡Completamente seguro! Está muerto... ¡Y lo mataron de un balazo! ¿Te das cuenta ahora? ¡Tenemos que huir!

¡Pero si tú no fuiste, eres inocente!

¿No tenés memoria? Ya lo sé que soy inocente. Tampoco fui culpable la otra vez y ya viste lo que me pasó... ¡Vámonos, Marta! Por favor...

¡Oh, sí! Tienes razón. Pero, ¡apúrate! ¿Ves? ¡Allí viene un coche!

¡Corramos, que no nos vean!

Aterrorizados, los dos jóvenes subieron al coche. Oscar se aferró al volante, hundiendo con violencia el pie en el acelerador.

Chillaron las cubiertas y el automóvil avanzó como un bólido...

¡Diablos! ¿Qué les pasa a esos locos?

Pero el joven compañero tocó el brazo del conductor.

Mire, inspector. ¡Allí tiene la explicación de esa fuga!

Presurosos, los dos hombres se bajaron del coche y corrieron hacia el hombre tendido en la calzada. El más joven, el auxiliar Méndez, de la policía porteña, se inclinó sobre el cuerpo inerte...

Fíjese, inspector. No fue atropellado. ¡Al fulano lo liquidaron de un tiro!

El rostro del inspector Roberto Pereda se crispó, con un gesto de evidente fastidio.

¿Será posible que yo siempre me las encuentre todas?

¿Te das cuenta, Raúl? Ya no podremos regresar de inmediato a Buenos Aires como teníamos resuelto.

Con un suspiro, miró en derredor, y al igual que Marta y Oscar unos minutos antes, el inspector descubrió la casa iluminada.

Quédate aquí, de guardia. Yo trataré de hablar por teléfono desde aquella casa.

El muchacho asintió, y Pereda se encaminó hacia la casa iluminada. Tocó el timbre, pero nadie respondió a su llamado. Volvió a insistir, y al llevar la mano instintivamente hacia el picaporte, la puerta cedió a la presión.

Pereda avanzó con el ceño fruncido.

¡Qué extraño! La luz encendida, la puerta sin llave... y nadie a la vista.

Siguió avanzando unos pasos, y había llegado hasta el centro del living, cuando un sexto sentido lo hizo girar en redondo. El inspector se encontró con un hombre que lo estaba mirando muy serio.

¿Qué ocurre aquí?

Eso es lo que yo también quisiera saber. Pero, dígame, ¿quién es usted? ¿Es de la casa?

No, señor; soy un vecino. Mi nombre es Julio Galván.

Vivo en la casa lindera a ésta. Oí ruidos y salí a ver lo que pasaba. Entonces fue cuando lo vi que entraba en la casa. Y a propósito, ¿podría saber con quién tengo el gusto de hablar?

Inspector Roberto Pereda, de la policía de investigaciones.

Mostró su credencial, y Galván lo miró perplejo.

¿Policía de investigaciones? ¿Qué ha sucedido, inspector?

Ya lo sabrá. Antes quisiera hablar por teléfono.

De acuerdo. Como vecino y amigo de la casa voy a colaborar con usted. Pero, es curioso. ¿Dónde estará Liliana?

Los dos hombres dejaron el living y al entrar en la sala...

Oh, ¡ahí está! Liliana, Liliana, ¿qué le sucede?

Con alivio comprobaron que sólo estaba sin sentido. Luego, mientras Galván, que era médico, la atendía...

...Pereda se puso en contacto con el comisario Gardey de la policía rosarina. Quince minutos después, dos automóviles se detenían frente a la casa de la avenida Arijón...

Entretanto, ya repuesta, la mujer contempló a los dos hombres, temblorosa.

¿Qué le ocurrió, Liliana?

¡Algo horrible, señor! Estaba esperando a mi esposo, cuando llamaron a la puerta. Fui a abrir...

...encontrándome con una muchacha de cabellos muy rubios. Vestía con sencillez y parecía muy inquieta. Había comenzado a explicarme que había un hombre herido en la calle, cuando...

...inesperadamente, alguien surgió de las sombras, y arrojándose sobre la joven, se la llevó a la fuerza.

¿Está segura, señora?

La mujer asintió, con los ojos muy abiertos.

¡Oh, sí! Completamente segura. Justamente fue eso lo que me asustó. Creo... creo que fue entonces cuando me desmayé.

El inspector Pereda iba a formular una nueva pregunta, cuando en ese instante...

¿Qué pasa, Pereda? ¿Es verdad lo que me dijo por teléfono?

¿Qué piensa usted? ¿Qué a mí me gustan las bromas? Venga, le enseñaré.

Los policías salieron de la casa, encaminándose hacia donde el auxiliar Méndez fumaba un cigarrillo. Pereda señaló el cadáver.

¿Qué le parece este regalo?

El comisario Gardey hizo un gesto y un hombrecillo se inclinó sobre el hombre tendido en el suelo.

¿Qué opina, doctor?

Así, a primera vista, podría decirle que hace una hora que ha muerto. La muerte fue instantánea.

Pero en ese instante, al ver el cadáver, el doctor Galván dejó escapar una exclamación de sorpresa.

¡Qué barbaridad! ¡Pero si es Carlos Rey, el marido de Liliana!

Mientras esto ocurría en la avenida Arijón, lejos de allí, en un pequeño departamento de la calle Urquiza, Marta y Oscar se miraban azorados. Habían llegado unos minutos antes, y el muchacho no podía dominar su emoción.

De pronto...

¿Y eso? Mírate las manos, Oscar.

Parece anilina... o tinta para sellos.

Pero, ¿cómo pudiste mancharte así?

¿Cuándo?... ¡Ahora recuerdo! Fue cuando toqué al hombre para saber si estaba vivo o muerto. Me pareció que tenía un frasco roto en el bolsillo.

Ella se abrazó a su esposo, afligida.

Ah, querido, ¿por qué tuviste que tocarlo?

No lo sé; fue algo instintivo...

Y ahora, ¿no te descubrirán?

Me parece difícil. No creo haber dejado impresiones digitales. Además, como nos alejamos tan rápido, supongo que nadie podrá identificar nuestro coche.

Sin embargo, Oscar Aranda estaba lejos de sentir la seguridad que simulaba. Conocía muy bien a la policía y todo lo que había dicho no eran más que palabras para tranquilizar a su esposa.

O para convencerse a sí mismo. Empero, a medida que el tiempo pasaba...

Querido, ¿qué te sucede?

¡Es inútil, Marta, ¡no puedo dormir! No hago otra cosa que pensar en ese hombre. ¿Te imaginas? Si descubren que yo he estado allí... ¡nadie creerá en mi inocencia!

Oscar, por favor, ¿por qué te angustias? ¡Tú no hiciste nada malo!

¡Claro que no! ¿Acaso no lo sé? Pero, ¿quién va a creerme?

A los que estuvieron una vez presos, como yo, siempre se los considera culpables... aunque no hayan hecho nada. Y tú sabes que no hablo por hablar.

¡Tu situación es distinta, Oscar! Compréndelo. ¿De qué pueden acusarte? La misma policía comprobó tu inocencia y detuvo al verdadero ladrón.

Sí, de acuerdo; pero, ¿de qué me sirvió? Demostrada mi inocencia, todos siguieron mirándome con desconfianza, como si en realidad yo fuera un delincuente.

¿O es que acaso ya te olvidaste por qué vinimos aquí, donde nadie nos conocía?

Marta no contestó, y abrazados como dos niños desamparados, esa noche fue para ellos una larga vigilia.

Al fin amaneció; los diarios de la mañana no traían ninguna noticia de lo ocurrido en la avenida Arijón. Sin embargo, cuando Oscar compró el diario de la tarde...

Cuando Marta leyó la noticia, se indignó.

¡Es ridículo todo esto, Oscar! ¡Este periodista está loco! Me hace aparecer como una víctima tuya.

¿Y qué otra cosa esperabas?

Oscar encendió un cigarrillo y Marta, acercándose a su esposo, apoyó una mano en su brazo. Luego, insinuó:

Oscar, ¿no sería mejor que nos presentáramos a la policía y le contáramos lo ocurrido? Tal vez de ese modo...

Pero él se agitó, desesperado.

¿Para qué? ¿Para que hagan lo mismo que la vez pasada? ¡No sabes lo que es eso! ¡Yo sé!... Si ahora mismo me parece verlos, gritándome, confundiéndome con sus preguntas.

¡Oh, no! ¡Sería terrible!

¡querido, querido!

Pero el enigma de la joven rubia era un problema también para la policía. Había un crimen de por medio y un posible secuestro.

El comisario Gardey, aprovechando su amistad con Pereda había dejado en manos de éste la conducción del caso.

Y en esos moemntos, en la casa de la avenida Arijón...

Usted nos perdonará que la sigamos molestando, señora. ¿Podría decirnos por qué su esposo regresó tan tarde anoche?

¡Si ya le expliqué todo eso, inspector!

Los viernes mi esposo se quedaba un rato más en el laboratorio.

¿Por qué?

Debido al feriado del sábado. Generalmente, en verano, íbamos a pasar el fin de semana en el club náutico.

Entiendo. Y otra cosa, señora: sabemos que ustedes tienen un automóvil, ¿cómo es que su esposo no lo utilizó anoche?

No marchaba bien. El doctor Galván tuvo que remolcarlo hasta el taller mecánico. Teníamos la promesa que hoy lo traerían...

El comisario Gardey escuchaba a Pereda con el ceño fruncido. Y al salir de la casa...

¿Puedo hacerle una pregunta, Pereda? ¿Qué tiene contra esa mujer?

¿Por qué lo dice?

He seguido su juego y no ignoro que usted es un hombre de experiencia en estas cosas. ¿Pero no le parece que ya la hemos exprimido bastante?

Es posible. Sin embargo, hay algo que nò me gusta en este asunto. No sé lo qué es, pero me molesta como una hormiga en el cuerpo...

¡Si al menos pudiéramos encontrar a esa joven rubia!

En ella estaba pensando, precisamente. ¿Qué le habrá pasado? ¡Ni que se la hubiera tragado la tierra!

No me apure, inspector. Ya verá como la encontramos. No se olvide que Rosario es muy grande...

Además, si fue secuestrada, ¡vaya a saber adónde la han llevado!...¡Si es que no han tirado ya su cadáver al río!

Pensativos, los dos policías se separaron. Al día siguiente trabajaron juntos toda la mañana, sin descubrir nada nuevo. Almorzaron y, como el calor apretaba, decidieron descansar un rato junto al río. Así, mientras cruzaban las calles solitarias del barrio Alberdi...

...el policía porteño se alteró.

¿Qué le pasa, Pereda? ¿Vio un fantasma?

¡Ese coche, Gardey! Vamos a seguirlo. ¡Quiero ver quién va en el volante!

Y cuando se adelantaron al otro automóvil...

¡Bien dicen que sólo las montañas no se encuentran! ¡Ese es el coche que huyó en la avenida Arijón! Y en él viaja una muchacha rubia...

¿Usted supone que es la joven que estamos buscando?

¿Por qué no? La casualidad siempre ha sido una dama muy amiga nuestra.

De acuerdo. Los seguiremos. Vea, nuestros amigos tomaron por la avenida Rondeau.

El coche de los policías giró en redondo, iniciando la persecusión. Ignorando que eran seguidos, Marta y Oscar...

...también acuciados por el calor, habían resuelto aprovechar la tarde de aquel sábado para ir a nadar en un club de las afueras de Rosario.

Y ya en el club...

Vaya, parece que a los muchachos les gusta la vida al aire libre...

¡Y qué rubia! ¿Eh, Pereda? ¡Es preciosa!

Y ahora, ¿qué hacemos?

Vigilarlos, pero sin ocultarnos. Si ellos están complicados, nuestra presencia los pondrá nerviosos. Es infalible.

Y el experimentado policía no se equivocó. Oscar fue el primero en notar esa vigilancia.

¿Los ves? Allá están de nuevo.

Pero, ¿tú crees que nos están siguiendo?

¿Qué otra cosa puedo pensar? Hace una hora que llegamos y ellos siempre detrás de nosotros, sin perdernos de vista.

¡Por favor, Oscar! No te pongás nervioso. Quizá tan sólo sea casualidad.

¿Casualidad? ¡Eso lo sabremos enseguida!

Vamos a asegurarnos. Correremos una carrera hasta los vestuarios del club. ¿Estás lista?

Sí... ¡vamos!

Echaron a correr, pero fue inútil. Gardey se volvió hacia Pereda...

Su argucia dio resultado. ¿Y ahora qué hacemos?

Aguardar a que se cambien. Luego, interrogarlos. Si fueran ajenos al caso, no tendrían motivos para haber huído.

Aguardaron pacientemente y al fin...

¡Otra vez ustedes! ¿Se puede saber qué quieren de nosotros?

Nada más que conversar unos instantes, como buenos amigos. Después... veremos.

¿Y si me niego?

No se negará, muchacho. Si no ha hecho nada malo, nada tiene que temer de nosotros.

¿No te has dado cuenta, Oscar? ¡Son de la policía!

¡Exactamente! El inspector Pereda... Yo soy el comisario Gardey.

Impresionada, Marta miró suplicante a su joven esposo.

Tenemos que hablar, Oscar, contarles todo lo sucedido.

¿Y qué otra cosa podemos hacer? Ahora que nos han descubierto, ¿qué ganaríamos con seguir callando?

Y unos minutos más tarde, sentados en la terraza del club...

...y así fue cómo ocurrieron las cosas, exactamente como les conté.

Pero, ¿por qué no hicieron la denuncia correspondiente?

Por Oscar...

Sí, así es: tenía miedo de enfrentarme de nuevo con la policía.

No veo la razón. Siendo inocente, ¿qué podía temer?

¿Le parece? Si la vez pasada, cuando defraudaron en la empresa donde trabajaba, sólo la casualidad hizo que descubrieran mi inocencia, ¿qué seguridad tenía de que ahora ocurriría lo mismo?

¡Qué mal concepto tiene de nosotros! ¿Tan tontos nos cree?

No es eso, exactamente. Es fácil acusar a uno; lo difícil es levantar los cargos. Ya ven lo que me sucedió. Por algo menos grave que un crimen, tuve que alejarme de Buenos Aires, no ver más a mis amigos ni a nuestros familiares...

Pereda parecía ensimismado, y de pronto, como despertando de un sueño, exclamó:

Pero, ¡qué tonto! ¿Cómo no me di cuenta antes?

¿Qué quiere decir?

Mire las manos de este muchacho. ¿Ve esos rastros de tinta?

Sí, es tinta de sellos. Por más que me esforcé, no pude limpiarla por completo.

Pereda se mostraba ahora eufórico.

¡Exactamente! Y lo que es más, ya sé cómo ocurrieron las cosas. Yo vi estas huellas en otra parte. ¡Adelante, Gardey, a la casa de la avenida Arijón! Ustedes, muchachos, vengan con nosotros.

Y ya junto a los automóviles...

Señora, usted viajará en su coche con el comisario. Su esposo viene conmigo. El y yo tenemos que hablar.

Empero, habían dejado el club muy atrás cuando...

Usted perdone, inspector. Pero le dijo a Marta que quería hablar conmigo y hace un buen rato que estamos viajando y aún no me ha dicho una sola palabra.

Pereda sonrió misteriosamente.

Estaba anudando unos hilitos sueltos, antes de explicarle por qué quise que usted y su señora vinieran con nosotros. Y ahora, escúcheme, muchacho. Cuando lleguemos a la casa de los Rey...

Quince minutos más tarde, frente a la casona de la avenida Arijón, Pereda dio las últimas instrucciones.

¿Han entendido? Bien. Pero que ninguno haga nada hasta que yo les indique.

Perfectamente, inspector.

Cuando la señora Liliana de Rey vio de nuevo al inspector, no pudo evitar un gesto de fastidio.

¿Usted otra vez aquí? ¿No le parece que ya me han molestado bastante?

Es posible. Pero su esposo ha muerto violentamente. Y cuando alguien muere como él, el culpable debe pagar su crimen.

¿Qué quiere decir?

Todo a su tiempo, mi estimada señora. Primero quiero que vea a algunos amigos.

¿Amigos? No entiendo...

Señora Rey, ¿usted ha visto alguna vez a esta joven?

¡Oh, sí! ¡Es la misma que habló conmigo la noche que mataron a Carlos!

Y ese hombre... ¡es el secuestrador! ¡El fue quien asesinó a mi esposo!

¿De veras? Entonces, ¿quiere decirme por qué tiene las uñas manchadas igual que yo?

Es tinta concentrada, señora. ¡No hay manera de borrar el rastro! Yo me manché las manos al querer socorrer a su esposo. Pero, usted, ¿cómo pudo mancharse si estaba dentro de la casa?

¡Exactamente, señora! Esa es también mi pregunta. Su marido iba a registrar un nuevo tipo de tinta y traía una muestra en el bolsillo. ¿Comprende?

¡Ahí está la clave de todo! El frasco se rompió después que lo mataron, no antes. Y si usted estaba aquí dentro, ¿puede decirme cuándo y cómo se manchó las manos?

Y hay algo más todavía, señora. Si usted se asustó al ver cómo se llevaban a esta joven, ¿quiere explicarme por qué se desmayó aquí dentro... y no junto a la puerta de entrada, como era lo lógico?

¿Quiere que le diga por qué? Porque usted no estaba sola en la casa. Estaba con alguien, y ese alguien se mostraba muy interesado en usted, pero también en la fórmula inventada por su marido. Dígame si me equivoco.

No... Ellos discutieron. ¡Pero yo no maté a Carlos! Cuando yo salía a la calle, los dos estaban discutiendo. Fue en ese momento cuando oí el disparo...

...pero cuando llegué junto a mi esposo, ¡él ya estaba muerto! ¡Se lo juro, inspector! ¡No quería que lo mataran! El asesino fue...

¡Cuidado, Pereda!

Pereda rodó sobre sí mismo, empujando a Liliana, al tiempo que se escuchaba el estruendo del balazo. Marta corrió hacia la mujer.

¡Está herida! ¡Ayúdame, Oscar!

Sí, ustedes atiendan a esa mujer. ¡Rápido, Gardey! ¡Usted venga conmigo!

Los dos policías corrieron, pero al llegar a la puerta de calle, el homicida se alejaba en un automóvil por la avenida Arijón.

¡Vamos, que no se nos escape!

Pero el fugitivo parecía enloquecido por la desesperación.

Cielos, ¡se va a matar! Mire cómo le colea el coche...

Y de pronto, lo que Pereda había previsto, ocurrió. El fugitivo quiso tomar una curva, pero el volante no le respondió. El automóvil se estrelló violentamente contra un árbol.

Cuando los policías llegaron, el hombre estaba muerto. Gardey lo miró sorprendido.

¡Es el doctor Galván!

¿Qué otro podría ser?

Una fórmula muy valiosa y una vecina encantadora... ¿Qué le parece? Dos motivos en lugar de uno. Elemental, mi querido Gardey, como diría el inglés Sherlock Holmes.

Y unas horas más tarde...

-Gracias, inspector. Nunca lo olvidaremos. Ni a usted ni al comisario Gardey.

Así es, inspector. ¡Han sido tan comprensivos con nosotros!

Mírelos... Forman una linda pareja, ¿verdad, Pereda?

Anochecía ya sobre la ciudad, pero no para Marta y Oscar. Para ellos las dificultades habían terminado. Se amaban y se sentían felices. Para ellos comenzaba un tiempo nuevo, un dichoso amanecer.

Fin

DE LA PLUMA AL LIBRO

TEXTO: INES VILABOA - DIBUJOS FERRONI (h.)

-¿Y, qué tal? ¿Lograste ya ese final que pensabas darle a tu nuevo libro?

GSM 1375

GSM 105

Algún día escribiré el libro "Cómo conocer el país a bajo costo".

-En esa receta que está en la página ochenta y seis del libro de cocina que usted escribió, no dice cuánto iba a aumentar.

TRATADO SOBRE LA ASICOLOGIA INFANTIL

-Mamá, con esto no hacés más que desprestigiar el libro que escribió papá...

CÓMO LLEGAR A SER RICO

¡ARRIBA SEÑOR!

-¿Podría darle una limosnita al autor de ese libro que usted está leyendo?

-Su novela es aceptable, señor..., pero creo que exagera demasiado en el capítulo que se refiere al fantasma.

FLASH GORDON

PIRATAS DE RÍO

Por DAN BARRY

-Creo que nos equivocamos. Quizá no quieran ni nuestro barco ni el cereal.

Nos encantaría llevarlo, amigo. Pero es mejor que vaya a pie.

¡En la jungla sólo hay animales, pero en el río están los piratas!

¡Los piratas son despiadados, y debemos ocultarnos de ellos, si no queremos morirnos de hambre!

¡Nada que viaje sobre el río está a salvo de ellos!

¿Por qué no van armados?

Algunos los enfrentaron y cayeron prisioneros: deseaban no haber nacido.

-Me parece que ésta va a ser una excursión interesante.

¿Su carga vale la pena para los piratas?

-¡Nada está a salvo de ellos, ni siquiera nuestro miserable cereal!

Lo único que nos resta hacer es esperar que no noten que viajamos por el río.

Si no fuera porque estamos de paso, me gustaría darle su merecido a esos piratas. Dale.

Por suerte, no tendré que verle la cara a esos canallas.

¿Cuáles son las chances de escabullirnos de los piratas, capitán?

Es difícil decirlo. Hasta ahora, nunca me atacaron.

En ese momento...

Los piratas son misteriosos... Ahora mismo, pueden habernos elegido como víctimas suyas.

¡Bote en río arriba! ¡Hundido hasta la quilla!

¡Brrr! ¡Mira esa manada de cocodrilos, Flash!

¡Hum! ¡Diría que nos eligieron para su próximo almuerzo!

-Pero los saurios no son más que robots con cámaras de T. V. ocultas.

¡Hum! ¡Eso significa que va muy cargado...!

Cerca de allí...

¡Estación de alerta informa sobre un bote con jugosa carga!

¡Todo el mundo a sus puestos!

Otra carga para nuestros cofres, ¿eh, socio?

Sí, capitán. Nuestros muchachos la traerán, como siempre.

¡Allí están! ¡Ojalá huyan, para no llevar prisioneros!

-¡Sí! Se me eriza la piel al pensar cómo los trata el capitán.

¿Dice que los piratas de río aparecieron abruptamente, después de años de ausencia? ¿Nadie sabe quién los comanda?

De pronto...

¡Capitán! ¡Los piratas!

¡Torpedos!

¡Todo el mundo al agua!

¡Sálvese quien pueda!

¡Cúbrete, Dale!

¡Cielos! ¡Los torpedos tenían elementos químicos no explosivos!

¡Estamos atrapados por icebergs artificiales!

¡Son sogas de amarre! ¡Van a abordar el bote!

¡Oooh, Flash! ¿Qué haremos, ahora?

¿Qué es eso, Flash?

¡No resistas, Flash! ¡Es inútil!

¡Ya oíste a los ribereños! ¡Hay que impedir que nos tomen prisioneros!

¡No me atraparán con vida!

¡No, Flash!

¡Flash!

¡Asesinos! ¡Cobardes!

¡Cálmese, señorita! ¡Esas son palabras muy feas!

¡Serán las últimas que diga...!

-¡... por el momento! Esas cápsulas de sueño los tendrán tranquilos un buen rato.

Subamos la carga a la espacionave.

Ya está. Nos llevaremos a los dos prisioneros, como ejemplo para todos los ribereños.

¿Siguen desmayados?

Sí. Son dos bellos ejemplares. Detesto llevárselos al capitán... pero ellos lo pidieron.

¡Los piratas se llevaron a la pareja! ¡Pobres diablos!

¡Les advertí que huyeran! ¡Ahora pagarán por no haberme escuchado!

¡La nave ha regresado! ¿Me oye, capitán?

Zzz... ¿Mmmm?... ¿Regresó...? Ah, sí... Zzzz...

¡Informaron que trajeron prisioneros! ¡Se resistieron...!

¿Prisioneros? ¿Y se resistieron? Sí.

¡Vamos a la cámara, entonces! ¡Les daremos una lección, como ejemplo para los ribereños!

(¡Soy un imbécil, y ahora Dale pagará por ello! ¡Si sólo me castigaran a mí por los dos...!)

(¡Cielos! ¡No podré ver sufrir a Flash!)

Aahh, llega a tiempo, capitán. Las víctimas están listas.

Bien. Proceda...

¡No, un momento! ¡Mira, socio...! ¡Es...!

¡Flash Gordon! ¡Cielos! ¡Creí que estaba muerto!

-¿Qué haremos? No podemos torturarlo... ¡Recuerda que una vez nos salvó la vida!

¡Es verdad!

Claro que trató de reformarnos...

-Y lo intentará otra vez. Quizá podamos sobornarlo.

Sabes que no aceptará.

Es un honesto incurable.

-¡Entonces no queda otra opción! ¡Lo torturaremos!

¿Comienzo la tortura?

Sí.

¡No!

¡No podemos hacerlo! ¡Nos salvó la vida!

Pero si lo dejamos libre, nos arruinaría, capitán.

Lo sé. Trataré que seamos honestos... Pero si somos fuertes, resistiremos, hasta que hallemos una forma de deshacernos de él.

Bucko, libera a los prisioneros.

¡A la orden, capitán!

(¡Nos liberan! ¡No comprendo! ¿Qué juego es este?)

Síganme, prisioneros.

Entren allí. El capitán los aguarda.

¿Qué de...? ¡Ustedes! ¡Kozy y Skurvy!

¡Aaah, Flash! ¡Es un placer volver a verlo!

¿Y ustedes comandan este operativo pirata?

Este... Sí, Flash. Pero no somos salvajes, sino astutos.

¿Astutos? ¿Y yo los salvé para que saquearan y torturaran a los ribereños?

¡No somos tan malos, Flash! ¡Está bien que no queramos trabajar...!

—¡... pero la cámara de torturas es un "bluff"! ¡Tiene máquinas que crean ilusiones ópticas! ¡Nuestros prisioneros creen que son torturados!

Nuestros prisioneros creen que somos despiadados. La gente del río nos teme, y huye ante nosotros. Pero nadie es lastimado.

¿No les da vergüenza quitarle sus posesiones a esos pobres ribereños?

¡Nunca robamos dos veces el mismo bote, Flash! ¡No arruinamos a nadie!

Venga, Flash. Hay que celebrar este encuentro. Estamos muy contentos.

Por eso les daremos un medio para que continúen su viaje.

-Mire, Flash. Gracias a la piratería, ayudamos a construir todo esto, para los sobrevivientes de la isla E-Z.

¡Eso no es una excusa, Kozy!

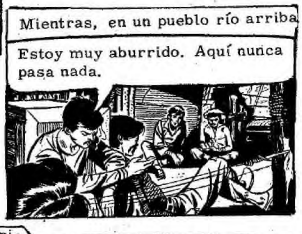
Si quieren ser caritativos, háganlo en forma honesta.

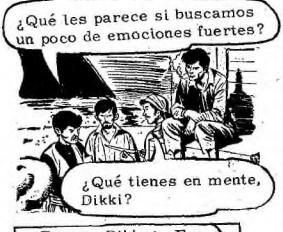
¿Por qué, si hay otros que quieren trabajar?

Mire nuestro acuario. Aquí se hallan los ejemplares más raros de Menge. Observe a los temibles tiburones.

¿Ahora, Kozy...?

-Le expliqué que no queremos dañar a nadie. Sólo le hicimos el bien a nuestro pueblo. Ahora, si quiere cambiar eso, no podré evitar que la gente... este... se enoje con usted.





En los días subsiguientes, un azote cae sobre el río...

¡Ya somos tan famosos como los otros piratas! ¡La gente nos entrega la carga sin resistirse!

¡Algún día se unirán a nosotros!

¡Es terrible! ¡Si fuéramos responsables porque esos tipos se volvieron piratas, yo...!

¡Claro que lo son! ¡Con la fatsa cámara de torturas...!

¿De modo que esos piratas están siguiendo nuestros pasos, Flash?

¡Hombres! ¡Una banda de ladrones amenaza nuestra próspera empresa! ¡Hay que detenerlos!

¡Sí! ¡Todos lo seguiremos, capitán!

¡Je, je! ¡Estamos haciendo una fortuna, y nadie nos detendrá!

¡Ni siquiera la otra banda pirata! ¡Somos poderosos!

En otro lugar...

Nuestros ataques son inofensivos, Flash. Además... ¡Epa! ¿Qué pasa?

¡Capitán Kozy! ¡Malas noticias!

-¡...todo el mundo creyó que eran unos asesinos de verdad! ¡Por eso entregaban la mercadería sin chistar!

¡Por supuesto! ¡Hacía años que la piratería no existía, y ustedes la revivieron!

¡Oh, Kozy! ¡Pervertimos involuntariamente a la gente! ¿Qué haremos?

¡Ya advertimos a los puestos de vigilancia! ¡Hay que localizar la presa! ¡Adelante!

¡Y esto es sólo el comienzo! ¡Pronto, seremos dueños de todo Menge!

¡Una banda de rateros nos está haciendo la competencia! ¡Asuelan el río, atacan a la pobre gente!

Son inofensivos, ¿eh, Kozy? ¿Y a quién imita esa banda?

¡Y esos ladrones de pacotilla también lo creyeron! ¡Y están siguiendo su ejemplo, sólo que ellos no fingen!

¡Llamen a sus hombres y destruyan a esos piratas! ¡Luego, den el ejemplo y trabajen para reparar el daño que hicieron!

¡Bueno...!

Lo que no les dije es que pronto se les acabará la vida fácil, Flash.

Ya lo hará, Kozy. Yo me encargaré de ello.

Aah, nuestros cocodrilos-robot los localizaron.

-Bien. Alerte a todas las unidades, de acuerdo al plan.

Cuando toquen tierra, aguarden a la flota.
De acuerdo, capitan Kozy.

¡Allí está! ¡Hombres-rana, ya conocen su misión!

Cuando noten que sus botes son llevados por la corriente, será demasiado tarde.

¡Mira, Dikky! ¡Nuestros barcos se van!
¿Quée? ¡Hay que detenerlos! ¡Vamos!

¡Ahora! ¡Lancen las bengalas!

¡Aaaay! ¡Las estrellas están explotando!
¡No! ¡Son los diablos del río!

Allí están las bengalas, Flash.
-Bien. Es la señal para que entremos en acción

¡Miren! ¡Nos cortan la retirada!
¡A la carga, hombres!
¡Fuego!

¡Aaagh! ¡Son los demonios!
¡Agua! ¡Glub! ¡Me ahogo!

Se equivocan. Es sólo un poco de humedad detrás de las orejas.
¡Cuidado! ¡Flash!

¡Dikki no se rendirá tan fácilmente!

¡Voy a...!
¡Coooh!
¡Nadie morirá, pero si se pone pesado, le daré una tunda!

¡Suélteme, maldito sea!

¡Cuando la gran banda de piratas oiga esto, tendrán su merecido, idiotas!
No se excite, joven. Nosotros somos la "gran banda de piratas".

- ¿Ustedes son...? ¡Oooh, esto es nuestro fin!

¡No competiremos más con ustedes! ¡Déjennos en libertad!

-Los dejaremos ir si prometen devolver lo robado, y trabajan para reparar lo destruído.

¡Sí! ¡Lo haremos! ¿Ustedes, que recibirán?

Bueno ... este...

-¡Harán lo mismo! ¡Es hora de arreglar cuentas con los ribereños!

¿Qué? ¿Van a volverse honestos y trabajarán? ¡No lo entiendo!

-En realidad, no somos tan peligrosos como se cree. Sólo somos haraganes.

¡Caramba! ¡Nunca lo hubiera imaginado!

Ahora sólo resta devolver el botín, y... ugh... trabajar para reparar los daños.

¡Tienen razón! ¿Qué hacemos?

¡Hablaste muy bien, Kozy!

¡No quiero pervertir a esta gente, aún a costa de nuestra riqueza!

Bueno, el botín ya fue devuelto. En unas semanas, habrán reparado los daños.

En realidad, ahora me siento mejor, Flash.

Más tarde...

¡Cielos! ¡Ahí va nuestra fortuna!

-Les pertenece, Kozy. Ahora se pondrán al servicio de este granjero, a quien le deben demasiado cereal.

¡Flash, viejo amigo! No estará pensando que...

¡Uuff... ! ¡Sí, lo pensó, Kozy! ¡Esto es peor que la muerte! ¡Puff! ¡Puff!

¡Aaah! ¡Uuf! ¡Hay... que... inventar una máquina para evitar tanto esfuerzo!

Estaba pensando en un dispositivo que... Ajum... usábamos... Zzzzz...

Este... Sí... Zzzz

¡Ya descansaron bastante! ¡A trabajar!

¡Aaay! ¡Apúrate, Skurvy! ¡Apúrate!

Bueno, Dale. Nunca les curaremos la ociosidad a esos dos, pero, por lo menos, aprendieron a ser honestos.

MARINERO: ¿BUENA O MALA?

HOY ZARPA UN BARCO

Por L. DE DIOS

Dibujos de PASCUAL

¿Anotarme...? ¿Dónde?
Aquí, querido, en la libreta de pedidos.
¿Pedidos? Pero qué, ¿sos almacenero, ahora?
No, querido. "Papá" además de ser porteño por herencia, nacimiento, viveza y otras menudencias por el estilo, es un colimba piola, ¿entendés?
(¡Soné, se avivó!)
Veamos... Gutiérrez... Asunto: "Madre enferma".
¡Grrr!
¿Ves cómo llevo el control? Mirá aquí, por ejemplo. Esta mañana vino a verme muy temprano, López, parece ser que tiene la abuelita con sarampión. Después vino el vasco Echevarría, porque el primo tiene el perro con sarna. Después vino Agustinosis, que tiene el futuro suegro con una basurita en un ojo... Después vino Salmerón, tiene la impresión de que el domingo va a tener gripe... después...
Está bien, hacé de cuenta que no dije nada.
¡Ja! Querer "tragarme" a mí. ¡A mí, que ya saqué la platea para ir a ver a...
...Boca y River!
¡Mario!
¿Eh?
¿Qué hacés hablando solo?
Nada. Lo que pasa es que recién me saco de encima el cuarto o quinto vivo que quería endilgarme la guardia del domingo, para ellos poder ir a ver ganar a Boca.
Después de todo hay que perdonarlos. Todo el mundo quiere ver cómo gana Boca.
¡Ja, ja, ja! Y te imaginás todos los que van a venir a verte de aquí al domingo, ¿no?
Bueno, ahora vení, el suboficial quiere que vayas con Petronio a llevar unos paquetes para el "Cándido de Lasala".
¿Y ése quién es?
No seas animal, ¿querés ? Al buque "Cándido de Lasala" que está por zarpar.
¡Ah, hubieras empezado por ahí!
Vamos, García, apurate. Te mandé a poner un afiche en el trasparente, no que lo fueras a fabricar.

Ya te tengo dicho mil veces que no quiero que andes "navegando" por ahí. Si tenés que ir a algún lado, venís y me pedís permiso. ¿Entendido?
Comprendido, suboficial.

Bien. Ahora quiero que vayas con Panchueta a llevar estos paquetes al "Cándido de Lasala".
SÍ, suboficial.

Estos bultos contienen material recreativo. Son revistas para la tripulación. Ahora van los dos y llevan todos los paquetes al vehículo; aquí tenés el permiso para retirarlos del edificio y además las llaves del jeep.

¡Y apurate que zarpan a las doce! Faltan menos de dos horas.
¡Oca! Vamos, Petro.

¡Uf! Otra que material recreativo. ¿Tienen plomo las revistas estas o será literatura con mucho mensaje?

¡Me parece que este viaje lo voy a tener que hacer en más etapas que el gran premio turismo carretera.!

Vamos, Mario, que si no llegamos tarde.
Vamos...
ARMADA ARGENTINA

¡Abajo! ¡Abajo! ¡Corré, Petro, que se nos va!¡Momentooo!

Pero, hermano, ¿cómo hiciste para meterte en el ascensor de esa manera?
¡Auchhh!

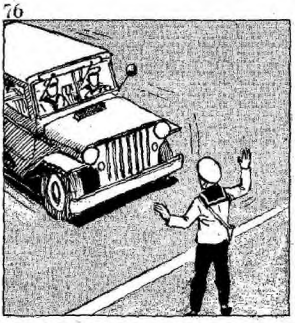
¡Aggg! Perdón, buenos días. ¡Aggg! ¿No saben si éste ascensor va para abajo?
ARMADA ARGENTINA

¡No, babieca, va hacia arriba!
¡Eh, más cuidado! ¡Que esta carita está confeccionada con el mejor material "for export"!
ARGENTINA

¡Mama, casi me dejan seco!
¿Te duele mucho?
ARGENTINA
ARMADA

No. Pero mejor va a ser que bajemos por la escalera. Estos ascensores nunca han estado a mi favor.
Vamos.

Tomá los paquetes, ponélos atrás. Yo manejo.
Bien.
ARGENTINA
¿Y a éste qué le pasa ahora? ¿Estará en huelga?
Será la batería.
ARMADA ARGENTINA
RRRRR...
¿Tendrá una basura en el carburador?
No, Mario...
Callate Petro, ¿no ves que estoy ocupado? Vos quedate tranquilo y dejame a mí que de mecánica sé un rato largo...
Pero Mario...
¿Terminála querés? Andá a sentarte y no molestés, cuando yo acabe voy a ir.!¡Coche neurastènico, el que me toca siempre a mí! Camina cuando quiere y tiene ganas.)
Pero Mario, escuchame un momento: mirá el tanque.
¡Queeeé! ¡Un tanque! ¿Dónde?
¡Revolución! ¿Dónde están los tanques?
¿Pero sos sordo,vos? ¿Qué entendiste? ¡El tanque de la nafta,te digo...está vacío!
¡Ah, haber empezado por ahí, caray! La próxima vez hablá caro. No me hagas ocupar lugares estratégicos para defenderte y después no pasa nada.
Sí,Mario, perdoname.
Bueno, tenemos dos alternativas, entonces: o traemos nafta en un bidón o empujamos entre los dos el coche hasta un surtidor...
Y, llevémoslo empujando, así ahorramos tiempo. Mirá que estamos muy sobre la hora.
ARMADA
¿ Falta mu...cho? ¡Uf...!
ARMADA ARGENTINA
Vamos,che, que no se diga. ¡Mirá que me habías resultado un flojo!
Vamos, vamos, a ver esas fuerzas. El que te ve pensará que en la Marina te dan poco de comer, si seguís empujando así. ¡Vamos,viejo!
¡Menos mal que me dijiste entre los dos, que si llegás a decirme que lo empuje yo solo, no sé qué hubiera pasado!
Bueno,che, menos pretensiones; yo te dije bien clarito "entre los dos", pero no aclaré cuál iba a ser mi trabajo. Además uno de los dos tiene que tomar el comando operativo conducción,¿entendiste? Y esta vez me tocó a mí.
(Verdaderamente no entendí nada de lo que me dijo. ¿Pero me parece a mí,o éste me hizo otra vez el cuento?)
Y apuremos la marcha que vamos a llegar tarde.
ARMADA ARGENTINA
ROARR



Buenos días, ¿hacia dónde van?
Buenos días, vamos hasta el "Cándido de Lasala".
PREFECT
ARGENTINA

PREFECTUR

Bien, adelante...
Hasta luego y gracias...
ARMADA

CANDIDO DE LASALA
43
Llegamos.
Justito, casi sobre la hora.

¿Qué te parece el "botecito"?
¡Es bárbaro!
ARGENTINA

¿Te imaginás si yo fuera el comandante de un chiche como éste?
ARMADA ARG

¡¡Je, je, je, je! Menos mal que no trabajo en el cine que si no... a más de uno lo dejo sin laburo, porque ¡mato!
¡Señor comandante! ¡Señor comandante!

Yes, ¿qué sucede baby?
Señor, esperamos órdenes. El mar está muy picado, y el buque se mueve mucho y en forma peligrosa. ¡Tenemos mar diez!

¡Ay, pequeñuelos míos, no sé qué sería de vosotros sin mí! ¡Menos mal que estoy aquí para daros valor, fuerza y coraje!

¡Esto para mí, es pan comido, hijo mío! El hecho de que este cacharro, sin pilas ni enchufe, se mueva como flan con crema, no quiere decir que yo no pueda dominarlo igual que si fuera un animal bravío, y salvaje. ¿Has entendido, polluelo?
Perfectamente, señor. ¿Pero me permitiría decirle algo?

Di, corazón...
Señor, ¿por qué razón lleva siempre la mano dentro de su capote? ¿No es acaso una copia de la costumbre del gran Napoleón?

¡Ja, ja, ja, ja! Tal vez algún día llegues a comprender, Petronio, que todos los grandes hombres nos parecemos en algo. En nuestras acciones, nuestras costumbres, nuestros gustos, etcétera. Y ahora vete, pequeño, estoy muy ocupado.

Oh, era eso... sí, señor, ya me voy. Permiso, señor.

(¡Napoleón! ¡Ja! ¡Si yo pudiera encontrar al desgraciado que me sacó el cinturón, lo mato! ¡Si llego a sacar la mano afuera se me caen los pantalones!)

PLAFF!

¡GLUP!

(¡Grrr!)

¿Eh? ¿Qué pasa? ¡Glup!

Ah, ¿despertaste al final?

ARMADA ARGENTINA

¿En qué pensabas? Hace una hora que te llamo y no me contestabas. Por eso agarré el bidón de agua que tenía en el coche, y te refresqué un poco.

¿Uno no es dueño de pensar tranquilo si se le da la reverendísima gana? ¡Lo que te voy a refrescar a vos es el marote del primer tortazo que te voy a dar!

¡Eh, ustedes!

ARMADA

¿No saben que no pueden estacionar aquí?

Venimos a traer unos paquetes. El jefe nuestro ya habló con el teniente González sobre este material. Aquí tengo los papeles.

ARGENTINA

Está bien. Dejen el jeep enfrente y vuelvan.

Muy bien.

ARGENTINA

Andá subiendo vos con los paquetes. Yo llevo el jeep y traigo el resto.

Nos encontramos arriba, entonces.

ARMADA

ARMADA

Permiso, señor. Buenos días. Conscripto Panchueta, Petronio.

¡Ah, pasá Panchueta! ¿Vos traés las revistas, no?

ARMADA ARGE

Sí, señor. Yo traigo una parte. Me acompaña el conscripto García, que trae el resto.

ARMADA

ARGENTINA

Bien. Cabo Ordóñez...

Acompáñelo al conscripto Panchueta hasta el "detall" para que deje allí los paquetes y le firmen el recibo. Dentro de un momento va a subir otro conscripto trayendo más material.
Bien, señor.
Venga, Ramírez.
Vamos hasta la sala de máquinas.
Sí, señor.
Buenos días; conscripto Gracía, Mario.
Buenos días.
Vengo a traer estos paquetes. Recién subió Petronio Panchueta, compañero mío, llevando otros.
Ah, sí. Es por aquí.
Ah, pero no tengo con quién dejar la guardia...
No importa, indíqueme dónde es y yo voy a saber encontrarlo solo.
Si me hace el favor... Mire, tome derecho y ...
¡Qué lindo buque, cómo me gustaría ser tripulante de él!
¡Hummm... qué rico olor!
¡Mamita, qué medias lunas! ¡Y qué color doradito tienen!
¡Regalito para papito! Yo me agarro una, total no se va a dar cuenta.)

¡Ayyy!
¡Te agarré!
PAF

¡Todos ustedes me tienen hasta la coronilla, sacándome la comida a cada rato! ¿Qué tiene adentro? ¿La lombriz solitaria y toda su familia? ¡Están todo el día muertos de hambre! ¡Comen, comen, y comen todo el santo día!
Disculpe, quería una sola...

Está bien, tomá. Al final siempre me convencen. Pero que sea la última vez, que te veo por estos lados.
¡Gracias!

¡Qué ricas están! ¡Tienen el mismo gusto que cuando las hace mi vieja!)

¡Epa!

¡Aucchhh!

Tomá, aquí tenés el recibo.
Bien.

Apuráte ahora a bajar, porque ya estamos próximos a zarpar.
Sí, cabo.
(Y Mario, ¿dónde se habrá metido?)

Disculpe, cabo, ¿pero podría decirme dónde queda el... bzzzzbzzzz...?
Sí, cómo no, es por aquí.

Gracias, muy amable. Buenos días. Que tengan buen viaje.
De nada, buenos días. Y gracias.

(Tiene que ser por aquí.)
Papito, ¿vas a volver pronto?
Sí, querida. Vos cuidá a mamita y a tus hermanitos, ¿sabés?
LAGALA

(El que me tiene intrigado es Mario. No habrá podido estacionar el coche y por eso no subió.)
BAÑO

¿Eh? ¿Dónde estoy?
TOOO

OOOO
¿Eh? ¿Qué le pasa, a ésta ahora?
ARGENTINA

TOOOOOOO...

¡Sáquenme de aquí, por favor!
(¿Quién llama?)
BAÑO

¡Por favor, ábranme la puerta!
(Me parece que hay un tipo encerrado aquí dentro.)
BAÑO

¡Oh, pero vos no sos de este buque!
No, yo vine con otro compañero en comisión, para traer unos paquetes con revistas, antes de que ustedes zarparan.
ARGENTINA

A mi compañero lo perdí de vista, cuando subí. Después de entregar el material, entré al baño y al querer salir, no pude abrir la puerta.
¡Qué justo! Hace media hora que zarpamos rumbo al sur. Menos mal que pasé por aquí y te oí.

¡No, me muero!
No te mueras porque es la verdad. Y ahora vení.

Vamos a ver al oficial de guardia, que cuando se entere de todo esto le va a dar un ataque.
¡Oh, no!

(¡O todavía estoy medio mareado con el golpe o esto se mueve como una coctelera!)
¡Macho! ¿Vos también aquí?
¿Qué? ¿Otro colado más?

¡Petro, por fin te encuentro! ¿Sabés qué golpazo me dí? Me desmayé y todo, y me parece que no quedé muy bien, porque tengo la sensación que el piso se mueve...
Desmayo va a ser el del oficial de guardia, cuando nos vea a los dos aquí...
¡Uy, Dios, qué lío! Espero que el comandante no tenga úlcera...

¿Qué pasa,ché? ¿Por qué están tan preocupados?
Mirá hacia allá. ¿Qué ves?
ARGENTINA
¡Oh, mi Buenos Aires querido!
Sí, querido y lejano. ¿Sabés que estamos navegando rumbo al sur?
¡No, con razón se me movía el piso a cada rato! ¿Y ahora vamos sobre el agüita? ¿Solos? Sin poder pisar tierra firme, en medio de un frío de locos, con pingüinos, olas de diez metros de altura... ¡Mammma!
¡Vamos, Mario, ¿no eras vos el que quería ser "comandante" de este buque ?Ahora vas a tener oportunidad de viajar en él y todo.
¡Justo a este buque tenían que subir ustedes! ¡Con lo grande que es la Marina!
Perdón, ¿ninguno de ustedes tiene amoníaco para reanimar al oficial de guardia, luego de verlo a estos dos?
¡Puahhh! Petro de mi vida, decíle que paren en la esquina que me quiero bajar...¡Quiero ir con mi mamá!¡Buahhh!
Permiso, señor.
¿Sí?
(¡Adiós, pampa mía!)
Se presentó un problema,señor. Estos dos conscriptos, por accidente quedaron en el buque y no pudieron bajar cuando zarpamos. Uno quedó encerrado en el baño y el otro se desmayó al golpearse la cabeza en...
¡Oh, ay,mi Dios! ¡Que venga el suboficial de guardia!
Escúcheme bien, Giménez, vaya hasta la radio y comunique pronto al destino de estos dos hombres, la permanencia de ellos en el buque y avíseles que serán desembarcados probablemente en Puerto Belgrano. Dígales que avisaremos fecha y lugar exactos de desembarco. Pregúntele a los conscriptos todos los datos.
Comprendido señor.
Cuando termine de dar todos los datos, vengan conmigo que vamos a ver al señor comandante.
Comprendido, señor.
Es por aquí...
(¿Cómo estará hoy "el viejo"? ¡Seguro que a estos dos los baja en Puerto Belgrano ... y a mí con ellos!)
(¡Adiós, muchachos,compañeros de mi vida...!De ésta sí que no salimos más.)
(¿Cómo nos mandarán de vuelta? ¿A nado? ¿A pie? ¿Quién me habrá mandado a mí salir de mi Chaco querido ?)
ARGENTINA
Fin

ALBUM DE **El Tony** EXTRAORDINARIO

CON GRANDES AVENTURAS

A TODOCOLOR®

EDITORIAL COLUMBA

el fabuloso HOMBRE ARAÑA

HILARIO CORVALAN

y el chispeante humor de

PEPE DINAMITA

LAS MEJORES NOVELAS COMPLETAS

POLICIALES - DEPORTIVAS - COW BOYS - GUERRA - COMICAS

álbum de **El Tony** EXTRAORDINARIO

APARECE EL 19 DE DICIEMBRE

RESERVE HOY SU EJEMPLAR

JOHNNY HAZARD

LA JUSTICIA DE LA VIOLENCIA

Por FRANK ROBBINS

Veo que no dejaste esa vieja Colt 45.No es el arma reglamentaria.
Es verdad.Pero no me interesan los reglamentos,Johnny.

Lo sé.En el ejército, eras igual.
No se ganan las guerras con las leyes, ni tampoco se descubre el tráfico de narcóticos.

-Por eso apremiabas a ese "rey de la droga", ¿eh? No podías hacerlo confesar legalmente.
¡Johnny, es suficiente oír el nombre de Lil Much...!

¡...para que pierda los estribos!
¡Sí, y algún día te matarán por culpa de tu imprudencia!

Está bien.Lo sé, pero,¿qué puedo hacer? No puedo dejar que estos jóvenes terminen enfermos...

...mientras unos sucios comerciantes se enriquecen a costa de ellos.¿Es justo eso, acaso?

No, pero tampoco puedes castigar al primer tipo que encuentras, para que confiese.

-Algún día usaré la "45" con Much... legalmente.
Si te atienes a las leyes,no tendrás necesidad de hacerlo.., ¿Quieres que te ayude?

El señor Alpha me informará sobre...¡Epa!

¿Ves? Eso lo hizo un muchacho,bajo los efectos de la droga.Ven, llamarás a Alpha desde mi casa.

Poco después...
No es un gran departamento.Después de todo tengo un sueldo bajo. Pero eduqué adecuadamente a mi hijo,después que su madre murió.

¡Eh, papá!

¡Me alegra haberte encontrado! ¡Tengo que viajar otra vez...! ¿Te acuerdas de Marge?
¿Cómo están, chicos? Este es mi hijo, es muy trabajador, Johnny.

Sí, "45"...Ya veo... (¿Trabajador?)

Entretanto...

Mientras...

¿Cómo llegará hasta aquí, señor Alpha?

Lo siento. La computadora no pudo informar ese dato.

Ya está, "45"... Sólo hay que hallar el modo en que traerán ese envío.

¡Hum! Es como buscar una aguja en un pajar.

Sin embargo hay una manera...

¡Vigilaré de cerca a Much, y, cuando reciba la heroína...!

No sirve, "45". Sabe que lo vigilarán, y no moverá un dedo.

¿Qué hacemos, entonces?

Averigua lo que puedas. Yo me ocuparé de Much.

Los días pasan, y, mientras Kitt viaja hacia la costa oeste...

...su padre permanece en Nueva York.

¡Es verdad! ¡No hay droga por ningún lado! ¡No sé nada!

Pronto recibirás una dosis, ¿eh? ¿Cómo llegará hasta aquí?

Johnny vigila a Lil Much, sin ser visto.

(Much sale con su chica... Pero, para él, el negocio está antes que el placer.)

¿Notaste algo, últimamente, Dolly?

¿Qué?

Parece que Zabriski decidió dejarme en paz.

-Pero, ¿qué hace ahora?

Aguarda a que me encuentre con el contacto que llegará desde el oeste. Entonces, recibirá la sorpresa de su vida...

Cuarto día...

Veamos. ¿Dónde nos hallamos ahora, "45"?

¡Peor que al comenzar, Johnny!

¡Sabemos que vendrá un envío importante, pero no cómo ni cuándo!

Seguiré "pegado" a Much, hasta que llegue el contacto...

Mientras...

El hijo de Zabriski ya debe estar llegando a la costa.

-En cinco días nos traerá un "coche nuevo". Tuviste un buen plan.

(No hay motivos para que se mueva, hasta que llegue el contacto. Pero yo estaré cerca...)

Arriba...
Kitt Zabriski ya estará allí.
En un garaje de la costa oeste...
Aquí viene el chico. Justo a horario.
Soy puntual, ¿eh?
¿Qué haría nuestro negocio de envíos de automóviles sin usted?
Deje esto en el departamento de nuestro cliente.
¿Cuál es mi próximo trabajo?
Tiene que llevar ese coche a Nueva York.
Pero, primero, hay que realizarle unos "ajustes".
Siempre me dan los coches de lujo, ¿eh?
Pero gana bien, ¿eh?
-No me quejo. Sólo lucho para hallar la gallina de los huevos de oro.
(La hallarás, chico... antes de lo que crees.)
Tómese un par de días de descanso, y luego volverá a Nueva York.
¡Oh, no veo la hora de manejar ese bólido!
Y nosotros no vemos la hora de entregarlo. Date prisa, Phil.
Estos coches con doble carburador valen la pena.
-Sí. Colocaré un silenciador falso. Uno de los escapes hará más ruido, pero no se notará mucho.
¡Uuf! ¡Con estos cincuenta kilos de "hierba", el silenciador sí que está pesado!
¿Y qué? El chico no pesa los coches.
-No. Sólo los maneja, nosotros hacemos el resto.
Entretanto...
¡Estoy perdiendo la paciencia, Johnny! ¡Voy a ...!
Cálmate. En cinco días, descubriremos todo.
Los días pasan...
¿Hallaste algo, Johnny?
No.

En la costa oeste...

¡Este coche es bárbaro!

No corra mucho .Nuestro cliente lo quiere entero.

Sí, señor Much.El chico acaba de salir.Llegará en cinco días.

Johnny continúa con la vigilancia...

(Ya pasaron diez días... Hoy tiene que suceder algo.)

Algo está por suceder, en un garaje del centro.

Aquí tiene el automóvil de la costa oeste, jefe.

Muy bien, Kitt.Me comunicaré con el cliente.Aguarde.

Momento después...

La "carga" acaba de llegar, señor Much.La trajo el hijo del polizonte.

Instantes después...

(Sale apurado.¡Hum!)

(Alertaré a "45".)Llamando a "45".

Pero su amigo no lo oye.

¿Dónde estás, "45"?

(Si Much hace un movimiento, su guardaespaldas, Jumbo, lo sabrá.)

(Es inútil.No puedo comunicarme con él. ¡Hum! ¡Much está entrando a ese garaje!)

¿El chico sigue aquí?

Sí, señor Much.

Así...

¿Ese es mi coche, amigo?

Si usted es el señor Jamison, sí, lo es.

(Much debe estar con el contacto...)

Johnny se mueve sin ser visto.

Gracias por darme este dinero, señor Jamison.

Se lo merece, joven.Me trajo el coche en inmejorables condiciones.

Mientras, Johnny ve, pero no oye nada.

(¡Cielos!¡El hijo de "45" Zabriski!¿El es el contacto?)

(¡Much le está dando dinero! ¡No!¡Es increíble!)

Puedo darle más dinero,si me hace otro favor...Quiero que le lleve el coche a mi esposa.

De acuerdo. ¿Adónde?

Se lo diré apenas me comunique con ella. Venga conmigo.

(Murch es muy astuto. Eso me permitirá actuar a mí.)

(¿Qué hago ahora?¿Cómo le digo a Zabriski que su hijo está implicado en el tráfico de drogas?)

¡Jumbo!¡Te llaman!

(¡Vaya!¡Debe ser Much, con la noticia de llegada de las drogas!)

Much simula llamar a su esposa .

Mientras...

¿Está Jumbo ahí?

(Cincuenta kilos de heroína...cuarenta y cinco irán al coche del jefe,y cinco se quedarán con el chico.)

Todo listo.Mi esposa está impaciente.por tener el coche.

Me alegro.

Salga dentro de quince minutos.Así la encontrará bien maquillada. ¿comprende?

Sí. Lo que usted diga, señor Jamison.

Mientras...

(Ojalá el jefe sepa qué está haciendo.)

Kitt Zabriski está conmigo.Dile a su padre que los narcóticos están aquí.

¡No te muevas, gordinflón!¡Cuéntame lo que hablaste!

¡Habla o te mato!Llamaste a Lil Much, ¿eh?

¡No, señor Zabriski! ¡Sólo llamaba a una amiga!

-Así que no sabes nada sobre el envío de heroína desde California, ¿eh?

¡Bueno...!¡Yo...!

Momentos después...

(Ojalá se haya tragado la píldora.)

(¡Por fin!¡Éste será el fin de Lil Murch! Lo agarraré "in fraganti"!)

Mientras tanto...

No lo olvide, Kitt.Salga dentro de quice minutos, ¿eh?

Haré lo que usted diga, señor Jamison.

(¡Hum! Parece que Much y el chico se van... ¡Epa! ¡No vi a ese mecánico antes! ¿Qué hacía ahí abajo?)

(¿Acaso sacó la heroína del coche de Kitt, y la colocó en el de Much?

Bueno. Yo me voy, pues estoy apurado. No olvide que...

No. Saldré en quince minutos.

(¡Se separan!

(¿A quién sigo, ahora?)

"Seguramente, Kitt no es el 'cerebro' de la organización. De modo que seguiré a Much."

Poco después...

En quince minutos podrá irse. (¡Je, je! ¡Es tiempo suficiente para que se encuentre con su padre!)

Sin saberlo, el muchacho ha caído en una trampa.

Entretanto, el "rey de la droga" arriba a un garaje oculto, sin saber que Johnny está con él.

En otra parte, Zabriski ya ha llegado a destino...

(¡Esta vez no escaparás, Lil Much!)

Mientras...

¿Tiene la "hierba", Much?

Sí. ¿Trajo el dinero?

-Le debo cinco kilos de heroína, Bronk. Los empleé para inculpar al hijo de un polizonte.

(¿Qué? Entonces... ¡Kitt es inocente!)

Mientras, en el garaje donde Kitt aguarda...

(Much ya debe estar por salir, con el coche "cargado". Ojalá decida no detenerse, cuando se lo ordene.)

EXIT

Fue muy astuto, Much. Eso desorientará a la policía.

¡Je, je, je, je! ¡Lo más gracioso de todo es que quien le sigue la pista es su propio padre!

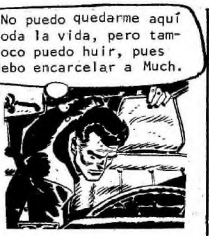
(¡Por eso le dijeron a Kitt que aguardara en el garaje! ¡Cielos!)

Bueno, ahora me dará la "mercadería", ¿no?

Johnny se halla frente a un dilema.

En un garaje cercano...

En un hospital...
¿Cómo está mi hijo? ¿Vivirá?
Es difícil decirlo. Las balas de 45 son muy peligrosas.
¡No! ¡Aquí no podré hacer nada por él! (¡Si Kitt está metido en el negocio de las drogas, prefiero que muera! ¡Voy a averiguarlo!)
Más tarde, en un garaje de la policía...
¡Tony, quiero que revises este coche de arriba a abajo!
Mientras tanto...
Puede bajar el coche, Much. Todo está en orden.
(Es hora de actuar...)
¡No se mueva nadie
¡Tengo que saber si hay drogas en este coche!
¡Un policonte!
¡Mátenlo!
SLAM
Pero Johnny cierra la puerta del auto...
¡El coche es a prueba de balas!
¿Qué?
¿Qué demonios? ¡Hay que eliminar a ese policonte!
¡Hagan descender el coche! ¡Abajo podremos agarrarlo!
¡Es inútil! ¡No disparen!
(De modo que es a prueba de balas, ¿eh? Si me encierro...)
(...estaré seguro.)
¡Ya está abajo!
¿Qué haremos luego, Much?



Johnny retrocede, frena y comienza a avanzar...

Los sitiadores se convierten en sitiados...

Johnny destroza un surtidor de nafta...

Desesperado, Johnny trata de huir de las llamas que lo rodean...

Entretanto...

En otra parte...

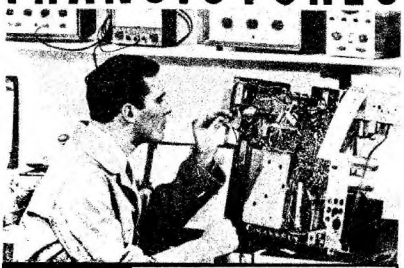
¿Vamos a dejar a ese coche incendiándose? El garaje volará por los aires.
¿Y qué? Está asegurado...
¡Pero usted no, Much!
¿Qué de...?
¡Irá a prisión, quiera o no!
¡Es el único lugar para un criminal como usted!
Johnny es dueño de la situación.
¡Pero...!¿Cómo salió del coche?
El humo impidió que viera cuando salía, Much.
Mientras...
¡Entonces, es verdad! ¡Mi hijo está implicado en...!
¿De quién es el coche, Zabriski?
¡De nadie que le interese! ¡Pero si esa persona vive, lo aplastaré como a cualquier criminal!
¡Eh, "45", lo llaman desde el hospital!
¡Se trata de su hijo!
-¡No...! ¡Yo no tengo ningún hijo...!
Johnny relata la historia, y...
¡En serio, "45"! ¡Es por su hijo! ¡Venga a atender!
¡No! ¡Mi hijo ha muerto hace mucho!
¡Johnny! ¿Qué haces con ese canalla?
-Lo detuve por tráfico de drogas y por inculpar al hijo de un policía en un crimen que no cometió.
¡Suéltame! ¡Lo destrozaré!
La ley se encargará de darle su merecido...
...es mejor que tú te ocupes de averiguar cómo está tu hijo.
Yo... ¡Sí...!
¿Hola? ¿Hola?
¡Sí, habla el detective Zabriski, el padre del muchacho! ¿Cómo está?
¡Johnny! ¡Oh, Johnny! ¡Mi hijo está bien! ¡Vivirá! ¡Oh, amigo, juro que no volveré a emplear la justicia de la violencia! ¡Lo haré por mi hijo!
FIN

SONRÍA

-Te agradezco la intención, querida, pero...

-¿Qué es un rincón?

APRENDA RADIO & TV TRANSISTORES



EN SU CASA POR CORREO — SIN DESATENDER SUS OCUPACIONES

Mediante el sistema más moderno de Enseñanza por Correspondencia del INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION. Un método SENCILLO, RAPIDO Y FACIL para aprender Radio, Electrónica, Televisión y Transistores SIN EXPERIENCIA ANTERIOR, CON SOLO SABER LEER Y ESCRIBIR.

Ud. Recibe Estos Equipos y quedan suyos

* GANE DINERO MIENTRAS APRENDE *

Guiado por nuestros famosos Cursos por Correo, usted recibe desde el comienzo una serie de "Complementos de Trabajos Prácticos" para ganar mucho dinero en sus ratos libres. En poco tiempo recibirá su DIPLOMA y será un verdadero TECNICO EN RADIO, TELEVISION Y ELECTRONICA.

DECIDASE YA ...

INGRESE AL MARAVILLOSO MUNDO DE LA ELECTRONICA

Más de tres millones de televisores y doce millones de receptores de radio, necesitan periódicamente los servicios de TECNICOS EXPERTOS.

INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION

Av. BELGRANO 634 BUENOS AIRES ARGENTINA

Solicite Folleto Gratis

INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION Av. BELGRANO 634 - 8º Piso - BUENOS AIRES

Solicito Folleto GRATIS del Curso de Radio y Televisión, sin compromiso de mi parte.

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

Provincia ..... F. C. N. ..... Edad ..... T

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

CARLOS VICENTE SQUEO

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de ARES

Nació en Buenos Aires el 4 de junio de 1948.

Así aprendió a jugar: en medio del borbollón, quitando y perdiendo la pelota, entre la tierra, metiendo las piernas como pinzas. Para todos era muy difícil de pasar y llegaba a constituirse en la finalidad de los adversarios.

En la velocidad mental, en la reacción casi instintiva que le daba los décimos de segundos necesarios para reaccionar estaba su mejor condición. Cuando les "hacía sentir la marca" solía quedar dueño de la situación.

8728

Entonces arrastraba con su habilidad una "marea de chiquilines" que terminaban desorientados por su "gambeta corta", su dominio de los espacios breves.

La frecuencia con que aplicaba "su estilo" de juego lo llevó a moverse siempre en el "corazón del partido". En el medio juego, en la zona de la máxima porfía, era donde mejor se encontraba.

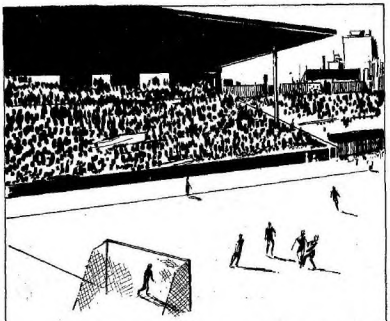
Esa tendencia no la abandonó jamás, aún cuando entendiera que milímetro más o menos en el cálculo de la jugada podría significarle el éxito o la decepción. Arriesgaba haciéndole pasar a los contrarios el balón a escasos milímetros del pie y se iba triunfador como un "brujo de los potreros del Dock Sud".

Porque el escenario de sus comienzos no fue otro que la dimensión abierta en la que agonizaba la calle Irala, cuando en su estructura empezaban a ralearse las casitas sin revocar y los yuyos crecían a su antojo.

Cuando aún no se habían disipado los sonos de la campana escolar, ya estaban metidos en el "picado" de todas las jornadas con un desmesurado ardor que se prolongaba hasta el anochecer.

Y tras la batalla deportiva que los hacía inmensamente felices, aparecía la variante que no tenía escapatoria. Debían meterse en los enormes piletones de agua con ropa y todo para "sacarse el potrero que les había quedado encima".

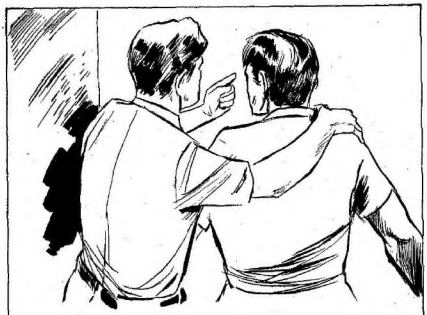
Entre el baño y la fricción jabonosa Carlos soñaba como los demás en la gloria fabulosa para su edad: ser futbolista de primera división.



El cielo estaba claro y la tarde tibia aquella vez que lo invitaron a jugar en Sportivo Dock Sud, la institución del barrio que solía llenar sus tribunas con los cotejos del ascenso.

Entonces, en terreno mayor, con trazado reglamentario, con piso nivelado, su "estilo particular" creció rápidamente. Alternó muchas veces su condición de "volante bien fundamentado" con la posición de atacante neto.

La variante inteligentemente aprovechada le permitió ensayar "la subida y los disparos al arco desde la culminación de sus maniobras".



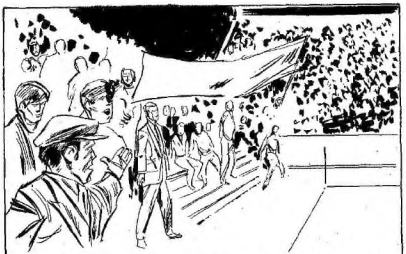
Sin embargo, necesitaba orientación. Sus condiciones naturales de excelente observador y crítico severo de sus posibilidades técnicas resultaron de valor inapreciable, pero seguía buscando su consejero.

Por ejemplo, en el juego aéreo dejaba armar al adversario y después trataba de cercarlo, porque seguía creyendo en sus condiciones naturales para la "marca". Entonces comenzaba la persecución del poseedor del balón.

Guillermo Dosil, un técnico que realizó una gran labor en Dock Sud, captó inmediatamente las condiciones del muchacho y se convirtió en su mejor maestro. Comenzó por enseñarle a pararse en la cancha para no dar ningún tipo de ventajas.

Le señaló que correr alocadamente a los rivales termina por descompaginar la función colectiva y que servir al equipo significa interpretar cabalmente la parte que le corresponde. El juego reclama una armonía que sirva para acrecentar el placer de participar en su desarrollo y trasmita amenidad para los espectadores. Porque ya estaba en camino de ser un actor más del espectáculo.

Y el gran instante llegó. Ni su rostro, ni su edad, porque apenas tenía diecisiete años, podían adelantar la extraordinaria conmoción que se produjo en la familia, cuando apareció transformado de felicidad anunciando que debutaría en la primera división.



Todos cuantos le tenían afecto viajaron aquel sábado de 1965 hasta Remedios de Escalada. La cancha de Talleres, que tantos recuerdos traía para los veteranos aficionados, fue el campo de su alternativa.

No los acompañó la suerte, porque perdieron por cuatro a uno pero los dirigentes, los compañeros y los técnicos tuvieron palabras confortables para su debut. No había jugado mal, pero el resultado les pesaba a todos.

Posteriormente retornó a la tercera y la reserva. No quería apresurarse. Todo lo suyo debía ser razonado y a su debido tiempo. Con idénticas ansiedades estaban Manutti, Cirrincioni, Donato y otros muchachos que lo acompañaban entonces en Dock Sud.

En 1967 tuvo su mejor año. De rendimiento regular volvió a la primera división como volante y ya no la abandonó. Poco a poco fue corriendo la voz acerca de su capacidad. Había tenido oportunidad de asistir a las clases de natación en Independiente.

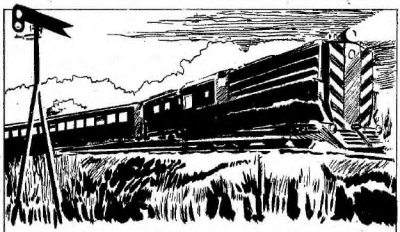
Y pensó que entre los amigos podría surgir la posibilidad de ingresar a una institución grande, pero jamás sospechó que Raúl Prieto, hombre de Racing, lo invitara a incorporarse a la academia .

Todo ocurrió vertiginosamente. Las autoridades de Dock Sud lo tasaron en dos millones trescientos mil pesos, cifra muy importante para un jugador que pasaría a la tercera del elenco albiceleste.

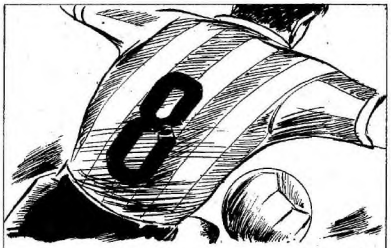
La fortuna lo lleva nuevamente a las manos de un técnico capaz. Santiago, entonces a cargo de las divisiones menores, aporta para su bagaje nuevos conocimientos. Son los tiempos en que Racing revoluciona la mecánica tradicional del fútbol con un equipo que llega a ser campeón mundial.

Carlos Vicente Squeo, el silencioso muchachito del Dock Sud, no pierde ninguno de los movimientos de Rulli. El incansable "mediocampista" escapa a la imagen que se ha formado del "medio juego" pero resulta conmovedoramente eficaz.

No obstante, advierte que la potencia de Racing está en la comunión de ideas que poseen todos sus integrantes. Aquel equipo antológico ha llegado a moverse como si fuera una sola persona, una sola voluntad con el peso de sus once integrantes. Además tienen a Perfumo.



Después todo cambiará. El monocorde lenguaje de un tren que lo lleva a San Juan le permite repasar sus horas de lucha. Allí está con el plantel de primera división de los "académicos" que debe enfrentar a Desamparados por el Torneo Nacional de 1969.



Luce esa tarde inolvidable la camiseta con el número ocho. Una verdadera multitud tiene oportunidad de asombrarse con ese fogoso futbolista juvenil.

Y su rostro resulta la demostración más elocuente de la enorme felicidad que lo embarga. Termina el cotejo y ganan por dos a uno precisamente con un gol de Squeo, que significa la victoria.

Es un jugador rentado. Ha logrado por fin consolidar su carrera. Está en un plantel joven, con enormes perspectivas de avance. Sus compañeros reciben con él inequívocas demostraciones de fervor. Corren a su lado Wolff, Batocletti, Paolino, Chavay, Della Savia, Daniel Onega, Lamelza, Sánchez, el "panadero" Díaz, Benítez y Fillol. El "chango" Cárdenas es el que lo acompaña como una prolongación del "milagroso Racing del 66".

FIN

PEPE DINAMITA

Por ROY CRANE

¡Ese holgazán de Pérez-Sosa no se ha ganado ni veinte centavos trabajando esta semana!
Es que Pérez-Sosa es muy sensible, hermano, y tú no sabes como tratarlo.

¡Está bien! ¡Vamos a ver si tú logras que trabaje algo aquí!
Bueno, probaré...

Pérez-Sosa... ¿Quieres ayudarme a enrollar la alfombra para sacarla al patio?
Con muchísimo gusto, señorita. Pero ¿qué me dice usted de los muebles?

Simplemente los apartas. ¡Echándolos a un lado!
¡Oh, ya veo! ¿Y cómo saca la alfombra para el patio?

Te enseñaré... se enrolla y se saca para el patio cargándola así...
¿Y después qué?

Entonces la cuelgas en el cordel y le das golpes de esta manera...
A la verdad, señorita, es que usted parece muy linda haciendo eso. Yo podría pasarme el día contemplándola...
BAM-BAM!

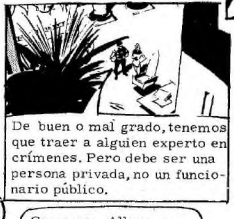
Entonces se pone en la sala otra vez y los muebles se colocan en su lugar...
Ya veo... Todo está muy claro.

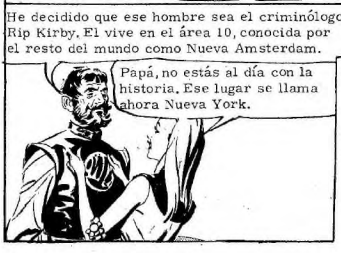
Bueno... ¿Hizo algo hoy por la mañana Pérez-Sosa?
¡No critiques a Pérez-Sosa, hermano! ¡El pobre trabajó mucho esta mañana!
¡Ella lo ha dicho! ¡Y ese trabajo de la casa da muchísima hambre!
FIN

RIP KIRBY

REBELIÓN EN ATLÁNTIDA

POR JOHN PRENTICE





Nadie se extrañará de verte en el mundo a donde vas. Trae a Kirby pero no le hagas daño.
Aquí tienes polvo catatónico y otras cosas que vas a necesitar, entre ellas un disco de médium. En la Tierra lo llaman plato volador. Está en la rampa número 3.
Bien, papá. Volveré pronto, con el caballero a quien necesitas.
A menos, por supuesto, que ese mundo antiguo resulte demasiado atractivo, y decida quedarme.
Adiós, Desmond. Y que goces de tus vacaciones.
Hasta pronto, Nathan.
Creí que ibas a pasear en el parque, Desmond. Pero veo que te detuviste en una taberna.
¿Cómo lo supo, señor?
Porque Lucky trajo a casa un bizcocho pretzel.
¡Delator vil!
Le recomiendo que le haga hacer bastante ejercicio a Lucky, y que le dé suficiente comida, mientras nosotros estamos afuera.
Claro, viejo. Además, lo meceré todas las noches para que se duerma.
¡Cuidado, peces! ¡Allá vamos!
Un lago tranquilo... Paz y calma... Estoy impaciente.
Nadie conoce tu misión aquí en Atlántida, Allura. Todo está en tus manos ahora.
No te preocupes, papá. No fracasaré.
Hasta la vista, papá. Volveré trayendo al señor Kirby. A no ser que él muera de risa, al ver esta ropa.
Son nuevas en el mundo a donde vas, Allura. Por favor, concéntrate en tu misión.
(Creo que voy a hacer funcionar el campo dinámico, para volver invisible el disco. Los terráqueos se sienten muy excitados cada vez que ven uno.)
Sí, ahí está el Parque Central, en el área 10, Nueva York... Un buen lugar para aterrizar... El señor Kirby vive cerca.
Haré que el disco permanezca invisible hasta traer al señor Kirby y su esclavo Desmond.
Me divertiría viendo todo el día a estos terráqueos con sus infantiles juegos, pero será mejor que me ocupe de mi misión.

Lo siento, señorita, pero el señor Kirby no recibe visitas hoy.

El me recibirá... Es decir, siempre que yo lo decida.

¿Usted es Desmond, el esclavo del señor Kirby?

Soy su valet, señorita. Y ahora, váyase.

Si se pone difícil, lo va a lamentar. Espere hasta que lo lleve a Atlántida.

Mi valet tiene razón. Ahora nos vamos lejos de aquí.

Claro que se van. Por eso he venido acá.

Escuche, señor Kirby. Nos queda poco tiempo. Tenemos que volar miles de millas en la próxima hora.

Será mejor que tome asiento, señorita...

Allura. Mi padre es el presidente de Atlántida. Usted habrá oído hablar de la vieja Atlántida, que se hundió en el mar hace miles de años.

Prepararé te, señor. Dicen que es bueno para los casos graves.

Sí, Desmond. Y date prisa.

(¡Pobre chica! Siempre he pensado que el exceso de bailes modernos y canciones dislocadas puede alterar las mentes. Y aquí está la prueba.)

Aquí está el té. Esto la ayudará a volver a la hermosa realidad.

Se lo explicaré todo mientras estemos en vuelo en el plato volador, señor Kirby. Lo estacioné en el Parque Central.

Por supuesto... Ahora cálmese, señorita Allura...

¿No le parece mejor que vuelva a recuperar su plato volador, señorita Allura? Tal vez algún coleccionista de objetos raros...

No, señor Kirby. Lo he vuelto invisible.

Ahora, prepárense usted y Desmond a ir conmigo a Atlántida.

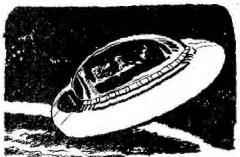
¿Dónde está su red de pescar, señor? Ahora la necesitamos.

Eso no importa en este momento, Desmond. Vete afuera, y llama a una ambulancia.

-Platos voladores invisibles... Atlántida... Esa joven está chiflada, señor.

Sin duda, Desmond. Pero no la contrariemos. Ven a tomar el té con nosotros, y luego, sin hacer alboroto, pide ayuda.

(Ya me parecía que sería difícil de convencer. Tendré que usar polvo catatónico.)
¡Por Atlántida!
¡Y por la vieja Atlántida!
Ha sido un té magnífico, Desmond. Y ahora, ¿no tienes un encargo que cumplir?
Sí, señor. Me ocuparé de eso en seguida.
Pero antes dígame, señorita Allura: ¿se siente mejor después de haber tomado el té?
Me he sentido bien en todo momento, Desmond. ¿Y usted?
Bueno yo estoy espléndidamente... Estoy... es decir... Me siento algo extraño... Yo...
Desmond, ¿qué pasa? ¡Háblame!
Ya lo sé... Algo que pusieron en el té... También yo... me siento raro...
¡Excelente! Ahora, señores, ustedes me obedecerán, y todos nos iremos de viaje.
Síganme, señores. Los llevaré hasta el plato volador.
Hola, señor Kirby. Seguramente, no estará buscando taxi en medio del Parque Central.
(Es raro... No me contestó. Parecía no haberme visto ni oído...)
(El señor Kirby es muy amable. Tendrá muchas preocupaciones. Probablemente por eso no me contestó.)
(¿Y a dónde diablos irán con valijas de viaje, caminando por el parque? Los seguiré.)
Ustedes no lo ven, pero el plato volador está allí. Vámonos, señores. Yo los conduciré.
Por aquí, señores. Sigan derecho, suban la escalerilla y entren en el plato volador.



Un disco volador surca el espacio llevando pasajeros que viajan contra su voluntad.

La cúpula se está abriendo, señor presidente.
Ciérrela apenas el disco haya entrado.

Y la "jungla" se abre.

Y el disco volador aterriza más allá de la tupida selva.

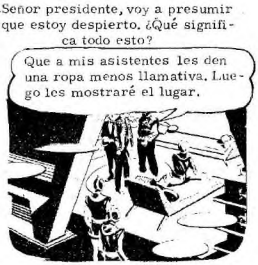
(Espero que Allura lo haya traído. No nos queda mucho tiempo...)

Hemos llegado, señor Kirby. ¿Descendemos?
Creo que no me queda mucha opción, ¿verdad?

¡Desmond, despierta! O al menos sueña con lo mismo con que yo estoy soñando.
¿Qué... qué pasa... señor? ¿Dónde estoy?

Está en Atlántida, Desmond, donde no necesitará seguir siendo esclavo.
Por favor, deje de llamarme así, señorita Allura. Estoy orgulloso de ser valet.

Yo soy el presidente, señor Kirby. Gracias por venir en mi ayuda.
No me agradezca. Fui traído acá...


-Señor presidente, voy a presumir que estoy despierto. ¿Qué significa todo esto?
Que a mis asistentes les den una ropa menos llamativa. Luego les mostraré el lugar.

También yo me cambiaré, papá. Hace ya demasiado tiempo que me siento igual a mis antepasadas.

¡Excelente! Ahora vengan. Mi hija y yo les mostraremos algo de Atlántida.

A esta altura, estoy dispuesto a cualquier cosa, señor presidente.

Le encantará, Rip. Le aseguro que hasta se alegrará de haber venido.

¡Caracoles!

¡Es la ciudad del futuro!
De su futuro, señor Kirby, pero de nuestro presente.

Esto es fantástico. Pero, ¿por qué me lo está mostrando? ¿Y para qué me han traído acá?
Para que me ayude a salvar todo esto... y a salvar lo que ustedes llaman civilización.
Me he pinchado para ver si estaba soñando, y tengo que creer lo que ven mis ojos: estoy en la ciudad del futuro.
Disfrútelo, Rip. Yo disfruté viendo a los terráqueos jugar con la calesita.
Y algo serio ha empezado a suceder aquí. Por eso lo he hecho venir.
¿Por qué los objetos voladores que sobrevuelan este lugar no ven lo que estamos viendo? Desde el aire, todo parece una selva.
-Todo es cuestión de campos magnéticos controlados, Rip. Hacemos cosas ingeniosas con los rayos luminosos.
¿Es decir que a veces la magia electrónica de ustedes no funciona, señor presidente?
Funciona, pero hay de vez en cuando jovencitos de 90 o más años que buscan diversión.
En otras partes del mundo, a veces ustedes ven nuestros platos voladores, a pesar de que, fuera de Atlántida, los pilotos tienen que mantenerlos invisibles.
Pero es muy real, Rip. Ahora que ha visto parte de la ciudad, vayamos a mi oficina.
Supongo que usted conoce los pasajes de los "Diálogos" de Platón, "Timeo", y "Critias", que ubicaban la Atlántida en este lugar.
Pensará de modo muy diferente si esa "leyenda" destruye su Universo.
¿Qué quiere decir, señor presidente?
Sí, pero siempre he considerado la historia de la Atlántida como una simple leyenda.
Usted habrá notado que los OVNIS nunca causan ningún daño.
-Los OVNIS escapan fácilmente a los más veloces aviones de retroimpulso que ustedes tienen. Eso sucede simplemente porque nuestros pilotos no hacen más que observarlos a ustedes.
"Pero, si ellos lo quisieran, podrían arrasar las mayores ciudades de la Tierra en cuestión de minutos."

¿Por qué los pilotos de los OVNIS podrían querer descubrir la Tierra?

Para que usted entienda la situación, Rip, tendré que retrotraerlo a la época de mis antepasados.

"La idea de que la Atlántida se hundió repentinamente en el océano es ridícula."

"Nuestros antepasados, mucho *más* adelantados que el resto del mundo bárbaro, se trasladaron a este lugar del Universo."

¿De modo que la civilización de la Atlántida estaba más adelantada que la del resto del mundo?

Sí. Todo está registrado en los anales de la historia. Nosotros logramos la fisión del átomo en la época en que los antepasados de ustedes inventaron la ballesta.

"Satisfecho con nosotros mismos, permanecimos alejados de los demás, y aseguramos la paz interna."

Pero una fuerza maligna se está desarrollando aquí. Ustedes saben cómo luchar contra el mal, yo no. Por eso pido su ayuda.

Mientras mi padre y Rip conversan, permítame mostrarle cosas que le interesarán, Desmond.

Encantado, señorita Allura.

–Como usted ve, aquí todo es automatización. No hay esclavos.

¡Otra vez esa palabra!

Ustedes nunca podrán reemplazar al valet. ¿Qué máquina podría cuidar a un caballero, guiarlo, protegerlo y prepararle té?

Es increíble, señor presidente, que una parte del mundo pudiera adelantarse tanto a las otras.

¡Vamos, Rip! Usted debe reconocer que, en ciertas partes de su mundo, aún hay gente que vive en la edad de piedra.

–Al permanecer aislados, nosotros conseguimos vencer a la enfermedad. Nuestra gente vive dichosamente hasta edad avanzada. No conocemos la guerra ni el crimen... Al menos no los hemos conocido durante siglos.

Pero han llegado hasta mí noticias de que aquí hay alguien dispuesto a usurpar el poder y esclavizar al resto del Universo.

¿Por qué no encarcelan a esa persona?

No sé quién es, ni qué provoca en su espíritu esa loca ambición. Los atlantes hemos olvidado el modo de luchar contra esto. Por eso lo he hecho llamar a usted.

Si tengo éxito, salvaré tanto al mundo de ustedes como al mío. Lo intentaré.

Parece que también hemos olvidado alimentar a estos caballeros, papá. ¿Corregimos la negligencia?

Me encantaría conocer la cocina del futuro.

Permítame mostrarle cómo se prepara la comida en Atlántida, Desmond.

Le advierto que tengo espíritu crítico, señorita Allura.

"Cuando usted se siente a la mesa, el rayo electrónico lo escudriña."

Rayos X instantáneos y remotos datos transmitidos biológicamente, reflejan las necesidades corporales y son recibidos por esta computadora electrónica."

La comida perfecta aparece en milisegundos.

¡Roast-beef, budín de Yorkshire y té! ¡Hurra por la ciencia!

No ha dejado caer nada en este té, ¿verdad, Allura?

No, Rip. Y lamento lo de la otra vez. Pero usted se estaba poniendo difícil.

Me alegra que me hubiera drogado. No hubiera querido perderme esto por nada del mundo.

También estoy contenta de haberlo hecho.

Señores, les mostraré personalmente sus habitaciones, porque no podemos confiar en nadie. Duerman algo, y prepárense para el día siguiente.

Gracias a Dios, señor, que hemos traído algunas ropas sensatas.

Y yo me siento satisfecho de haber traído esta pistola, aunque no sé qué utilidad tendrá aquí.

A juzgar por las estrellas, yo diría que estamos en algún lugar del hemisferio sur, bajo el Ecuador.

¡Mire el calendario, señor! ¡Aquí estamos en el año 7777!

Podría ser peor, Desmond. Cuatro sietes seguidos pueden traer suerte.

¡El año 7777! Esto lo hace sentirse a uno positivamente viejo.

Duérmete, Desmond. Quizá amanezcas en Nueva York.

Un extraño día aguarda a Kirby.

(¡Pobre hombrecito! No lo culpo por sentirse preocupado. Este es un lugar extraño.)

(Al menos parece ser la misma Luna que conocí antes. ¡Y pensar que siempre me he preguntado si vería el final del siglo XX!)

Tal vez aquí se afeiten con energía atómica, pero yo me quedo con mi vieja afeitadora.

Señor presidente, Desmond y yo quisiéramos recorrer este lugar por nuestra cuenta.

Está bien, Rip. Pero no se alejen mucho. Más tarde conversaremos.

Yo creía que las ciudades del futuro tendrían aceras movedizas, señor.

Eso no resultó, Desmond. El cuerpo humano tiene que hacer algún trabajo para mantenerse vivo.

No podemos comprar nada aquí en Atlántida, señor. No tenemos dinero.

Me han dicho que el dinero no es necesario, Desmond. Tienen tanto de todo que todo es gratis.

Entonces tomaré esta cazuela. Aquí dice que cocina sin calor.

La gente me está mirando. ¿Usted ha notado que soy el único que no tiene la cabellera completa?

¡Caramba, tienes razón! Quizá hayan resuelto también el problema de la calvicie.

¿Han hecho una recorrida agradable, Rip?

Sí, señor presidente. Y me resulta difícil creer que una de tantas amables personas como he visto quieran echarlo todo a perder por ambición de mando.

No lo sé. Siempre hemos conseguido mantener alejados a los extraños. Pero los rumores de intranquilidad son persistentes.

¿No se tratará de alguien del mundo exterior que de algún modo ha entrado en Atlántida?

Tiene que ser un extraño a este planeta, o habrá poca esperanza para el futuro del Universo. Eso significaría que la naturaleza humana no puede cambiar favorablemente.

Quienquiera que sea, espero que usted lo descubra y ponga fin a sus actividades.

Este candidato a usurpador ha conseguido partidarios, Rip. Después de hacerse cargo del poder aquí, sería cosa fácil someter al resto del Universo.

No sé cómo descubrirlo, señor presidente.

Lo único que puedo hacer es dejar que él me encuentre, a mí. Estoy seguro de que él ya conoce mi presencia en Atlántida. Esta noche, haré que me encuentre fácilmente.

Un hombre solitario camina por las calles.

(Veamos si alguien viene a buscarme.)

(¡Vamos, señor villano! ¡Venga a llevarme!)

Nuestro líder quiere hablar con usted.

El extraño está afuera.

Hazlo entrar.

(Bueno, al menos los huevos no cambiarán nunca. Supongo que algunas cosas no pueden cambiarse.)
No puedo creer que esta cazuela funcione sin calor, como decía el cartel.
¡Pero funciona! ¿Cómo puede ser?
No trate de oponerse, Desmond. Esa es una de las formas en que ustedes los esclavos serán liberados.
La jefa lo verá en seguida, forastero.
Muy bien. Eso es el motivo de mi presencia en este lugar.
(No me registran. Aún me queda la pistola.)
(¡De modo que éste es el gran Rip Kirby, que ha sido traído acá para frustrar mi propósito!)
¡Una mujer!
Una mujer..., y problemas en el paraíso. Debí adivinarlo.
Usted me divierte, señor Kirby.
Si continúa siendo inofensivamente divertido, le perdonaré la vida. Acérquese.
Soy madame Xena, y pronto gobernaré el mundo. ¿No le gustaría estar vivo para ver eso?
Prefiero vivir para ver al mundo a salvo y en paz, madame Xena.
Ahorre los sermones, señor Kirby.
Trae comida y bebida.
¿De modo que tiene "esclavos", como los llaman en Atlántida?
Yo los tengo. Hay personas que nacieron para mandar y otras para obedecer.
Madame Xena, su rostro me es familiar. ¿Nunca nos hemos visto en el mundo exterior?
No. Usted no puede haberme visto nunca, señor Kirby.
...Sin embargo, me parece que sí. Y también su nombre me parece conocido... Xena... Una palabra griega que significa "forastero", "extranjero". ¿Quién la llamó así, y por qué usted es distinta a la mayoría de la gente que puebla la Atlántida?

Usted pregunta demasiado, Coma, y le diré por qué quiero gobernar el mundo.

Los satélites de Atlántida vigilan todos los rincones del mundo exterior. Y no me gusta lo que veo a través de ellos.
Ustedes deben darnos la oportunidad de ponernos a la altura de su civilización, madame Xena.

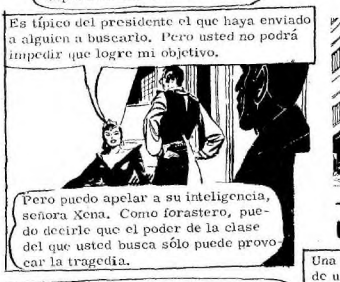
Nuestros líderes han demorado demasiado. Son flojos y tontos.

Yo voy a destruírlos, y voy a destruir a cualquiera que se me oponga.
(Habla igual que todos los conquistadores frustrados de la historia. ¿Cómo podré detenerla?)

Señorita Allura, el señor Kirby no está en su habitación, y hace rato que no lo veo.
Ha salido a recorrer la ciudad para ayudar a mi padre en una importante misión, Desmond.

¿Quiere decir que estoy solo en el año 7777?

Tal vez no regrese nunca a mi época..., ni a mi cocina.
Todos esperamos lo mejor. Mucho depende de Rip.


Es típico del presidente el que haya enviado a alguien a buscarlo. Pero usted no podrá impedir que logre mi objetivo.
Pero puedo apelar a su inteligencia, señora Xena. Como forastero, puedo decirle que el poder de la clase del que usted busca sólo puede provocar la tragedia.

No lo creo. Pero su modo de hablar me impresiona. Como si tuviéramos algo en común...

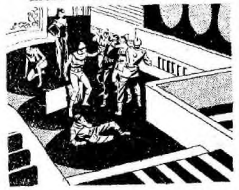
Sí, me siento atraído por usted. Unase a mí, y los dos compartiremos el poder.
(¡Caracoles! ¿Es posible? Creo que ya la reconozco.)

Madame Xena, arriesgaré la suposición de que sus padres no están con vida.
Murieron siendo yo muy joven. Entiendo que fue un accidente... Cosa muy rara en Atlántida. ¿Por qué me dice eso?

Una vez investigué el caso de un hombre y su esposa, ambos exploradores, que desaparecieron hace unos años.

Su avión se desplomó en la jungla..., por aquí. Su hijita nunca fue encontrada. ¿Significa eso algo para usted?
Tenga cuidado, señor Kirby. ¿Qué está tratando de decir?

Estudié la fotografía de esa mujer exploradora. Era muy hermosa..., igual que usted.
Si eso significa un halago, puede ser peligroso, señor Kirby.



Pero, aunque él no lo sepa, las palabras de Kirby han penetrado muy hondamente.

(Es cierto, como dice Kirby, que nunca conocí a mis padres. ¿Por qué soy diferente de las demás personas de Atlántida?)

(¡No! No permitiré que este forastero influya en mí. Yo nací para mandar.)

Bien, madame Xena...
Sigan adelante con el plan. Arresten al presidente y sus asesores.

Tan pronto como estén arrestados, preparen los platos voladores. Llevaremos la guerra a los otros mundos.
Inmediatamente, madame Xena.

Una visión extraña en Atlántida... : una erupción de violencia.

(Ahí van... Y no hay manera de detenerlos.)

(Es la vieja historia en un tiempo nuevo. Una persona violenta puede envenenar la mente de gente inocente. Pero, una vez desaparecida esa persona, el problema también desaparece.)

(Tengo que intentarlo.) ¡Guardián, guardián!

(¡Es mi hora gloriosa! ¡Pronto Atlántida estará en mis manos..., y después el Universo!)

(Veamos si un encendedor de cigarrillo puede salvar a Atlántida.)

(¡Fuego! ¡Es imposible!)

(Afortunadamente, el truco del humo es tan viejo que ustedes nunca oyeron hablar de él.)

Aquí estarás bien, amiguito.

Ahora, hagámosle una visita a madame Xena.)

Los hombres dirigidos por *Xena* actúan *rápidamente.*

Felizmente, *Desmond* está equivocado.

Pero Xena está bien guardada.

(No sé cómo se maneja esta cafetera, pero si acciono bastantes pedales o botones, algo sucederá.)

Es muy irregular que ambos permanezcamos en la misma celda, señor presidente, pero no hay remedio.

Desmond, ésa es la menor de nuestras dificultades.

¡Pobre Rip! ¿En qué lío lo he metido?

Veamos, ahora. ¡Esto es peor que un automóvil de último modelo!

Creo que usted no me va a ayudar, Xena. De modo que tendrá que correr sus riesgos con un conductor principiante de discos voladores.

¡Hurra! Habré apretado el botón de elevación.

Los pilotos de los discos creen estar siguiendo a Xena.

No sé dónde vamos, pero vamos.

(No lo pude impedir. Van a destruir el mundo exterior...)

Mírame con toda la furia que se le ocurra, madame. De nada le servirá.

¡Caramba! ¡Estamos ganando altitud rápidamente! Ahí se ve la Tierra.

¿Qué pasa? ¿Una lágrima...?

Caramba, madame Xena. Nunca creí que vería rodar una lágrima en su mejilla.

Está bien. Le quitaré la mordaza. Pero no se acerque al transmisor.

¡Tiene que regresar! ¡Nos está conduciendo a un desastre!

¡Si sigue por este camino, quedaremos girando perpetuamente en órbita al rededor de Júpiter!

Creo que eso será divertido.

Usted y yo formaremos la pareja más romántica de la historia. Juntos para siempre...

La extraña caravana sigue navegando en el espacio.

Madame Xena está siguiendo un curso muy raro. ¿Cuál será su plan?

No lo sé. Pero tenemos que seguirla.

Nunca he visto tanta audacia. Está cortejando a la muerte a cada segundo.

¡Tiene que regresar!

Ni siquiera sé cómo hay que hacerlo.

¿Por qué madame Xena nos conduce en este rumbo?

Ni siquiera contesta a nuestro llamado.

¡Por favor, señor Kirby! ¡No quiero morir!

Bueno, bueno... Eso suena a un ser humano del siglo XX.

Tengo condiciones para la rendición. ¿Quiere oírlas?

¡Sí, pero dese prisa!

¿Qué pasaría si su flota arrojara ahora sus bombas de gravitación?

Desaparecerían en el espacio sin ningún peligro.

Entonces, madame Xena, si quiere vivir, transmita este mensaje...

¡Ha habido cambio de planes! ¡Arrojen las bombas y regresen a Atlántida, a aguardar órdenes!

Las bombas flotan en el espacio, mientras la flota de Xena regresa a su base.

Han obedecido. Pero usted no los está siguiendo.

No. He decidido navegar por mi cuenta.

¿Qué botones debo oprimir para hacer descender este armatoste en Nueva York?

¡Nueva York...! ¡Pero si yo quiero volver a Atlántida!

Lo siento, Xena. Creo que estaré más a salvo con usted encontrándome en Broadway.

Usted se las sabe todas, señor Kirby. Pues aterrice por sus propios medios.

Y Nueva York recibe un extraño visitante.

Mientras, en la ciudad...

¡Un plato volador! ¡Llamen a la policía! ¡Llamen al ejército!

¿Es peligroso? ¿Debemos escondernos?

Pero, minutos después...

¡Caracoles! ¡Estamos sobre Chicago! Habré errado la maniobra para aterrizar en Nueva York.

POLICE

POLICE

Aquí vuelve. Tratemos de seguirlo.

Un piloto inexperto está experimentado dificultades.

¡Mi reino por un manual de instrucciones!

Y, en Atlántida...

Madame Xena no ha regresado. ¿Qué sucede?

¿Y qué hacemos ahora?

¡Pobre señor Kirby! Creo que algo malo le está pasando.

¡Caspita! ¡Por poco no embisto al Empire State!

Y ahora, ¿qué hago? Estoy perdiendo altitud.

POLICE

POLICE

Es del espacio exterior, sin duda. ¡Que no se nos escape!

1

La policía de Nueva York acude a combatir con el extraño invasor.

POLICE

Estamos cayendo a gran velocidad. Prepárese para una buena zambullida.

¡Ahí va! ¡Lo tenemos!

¡Caracoles, nos estamos hundiendo como una piedra!

Vamos, preciosa. Tenemos que salir de aquí.

¡Lo logramos!

¡Ahí están! ¡Son marcianos, no hay duda!

POLICE

POLICE

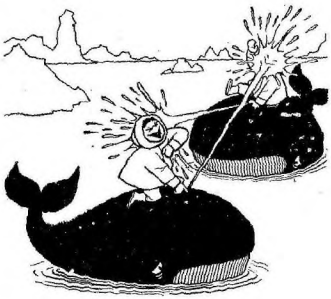
Vigila a los marcianos. La policía marítima los recogerá.

Gracias a Dios, nos han visto. Ahora estaremos bien.

¡Prepárense para someter a los invasores espaciales!

POLICE

VAMOS A REIR



Los niños esquimales se divierten.

-Pierda cuidado, señora. Su niño tiene una dentadura muy buena.

-¿No ves que no hay mal que por bien no venga...?

Pero Kirby tiene otro tipo de problemas en Nueva York.

Si empiezan a lanzar rayos de la muerte o algo parecido, hagan fuego.

Muchas gracias, sargento...

¡Somos inofensivos! ¡Arrójenos una cuerda salvavida!

Bien, ya la tengo.

¡Caracoles! ¡Si así es la gente del mundo exterior, denme un pasaje para el próximo vuelo espacial!

Y bien, marciano, ¿usted habla lengua je terránco?

Escuche, no soy marciano. Soy Rip Kirby, ciudadano de Nueva York. ¿Puedo ponerme las gafas?

¿Qué se le ocurrió para violar todas las reglas de la navegación aérea? ¿Está chiflado?

Sí, lo estoy... Es una afortunada chifladura.

La lancha patrullera se dirige al puerto de Nueva York.

-¡Oh, Rip! ¿Qué me va a suceder?

Tranquilízate, Xena. Te he traído al tiempo al cual perteneces.

Pero el disco se hundió. Nunca podré regresar a Atlántida.

Aquí podrías ser más feliz. Espera a ver nuestras modas...

Reporteros y fotógrafos nos aguardan, Xena. Este puede ser para ti el comienzo de una magnífica carrera.

MOMENTO HUMORÍSTICO

Poco después...

Rip tiene razón. Está comenzando a gustarme el mundo exterior.

Hola, señor Kirby. ¿Vestido para un baile de fantasía?

Fue un baile realizado en "el año 7777", y con personajes de época.

Rip, esto es maravilloso. No creo que quiera volver a Atlántida.

Xena se siente feliz, Atlántida y nuestro mundo están a salvo. Todo va perfectamente bien...

¡Desmond!

(¡Pobre Desmond! Se sentía tan preocupado y desdichado en Atlántida...

No le gustaba vivir en el futuro. Y ahora, ¿cómo podré traerlo de vuelta acá?)

En Atlántida...

Desmond, se está volviendo positivamente apuesto.

Es notable cómo a uno le crece el cabello aquí, señorita Allura. Lamento tener que irme...

Sí, ahora que sabemos que el señor Kirby está a salvo, estoy pasando momentos magníficos aquí...

Me alegro de saberlo, Desmond.

Puede quedarse todo el tiempo que quiera, en lugar de volver allá para volver a la esclavitud.

(¡Pobre Desmond! ¿Cómo pude haberlo olvidado?)

(¡La cocina de Desmond! ¡Le gustaba tanto! Estará terriblemente nostálgico.)

(Lo tendrán prisionero, para que demasiada gente terráquea no sepa la existencia de Atlántida.)

- La deducción de Kirby es ligeramente inexacta.

(Tal vez pueda encontrar el disco volador y repararlo, para luego volver a Atlántida y rescatar a Desmond.)

(Sumamente improbable... Ni siquiera había una boya que pudiera indicar el lugar del hundimiento.)

Lo lamento, Rip. No tengo ninguna sugestión que hacer.

Gracias, Xena. Creo que tendré que conseguirme otro valet.

Eso es todo, señoritas. Ahora, tengo que hacer mi siesta.

(Las ropas del señor Kirby estarán en un estado deplorable si yo no las cuido.)

(Tendré que tirar toda esta ropa que trajimos del mundo exterior.)

(¡La chaqueta del señor Kirby! Debería ir a la tintorería luego de este viaje.)

"Wiggers tomará mi puesto. ¡El será el que lo maneje todo en la casa!"

Señor Presidente, deseo volver a la Tierra.

Lo que usted diga, Desmond.

Allura lo llevará de vuelta, si usted lo quiere así, pero recuerde que tiene siempre a su disposición su palacio personal en Atlántida...

Gracias, señor presidente...

...tendré un palacio en Nueva York. Y no quiero que nadie ocupe allí mi lugar..., especialmente un sujeto llamado Wiggers.

Poco después...

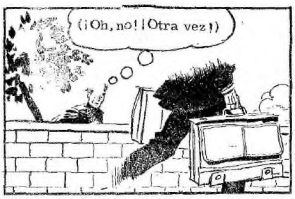
¡Ah, el Parque Central! ¡El paraíso del siglo XX!

Aterrizaré en el mismo lugar, Desmond, para que usted pueda ir a pie a su casa.

Gracias, señorita Allura.

(¡Qué día tan tranquilo y hermoso! ¿Qué otra cosa podría desear en mi ronda?)

(¡Oh, no! ¡Otra vez!)



Buenas tardes, agente. Hermoso día...

Señor Kirby, estoy de vuelta.
¡Desmond!

¡Desmond, nunca estuve tan contento de ver a alguien!
Temí venir a encontrar a J. P. Wiggers en mi cocina.

Nadie ha estado aquí. Y esto parece más bien un batifondo.

Estoy impaciente por mostrarles a Nathan y a Wiggers mi nueva cabellera y mi cazuela mágica.

Sí, Wiggers. Encontrémonos en lo de Nathan. Tengo noticias asombrosas.
Hola, Desmond.

¿Qué tal las vacaciones?
Señores, prepárense para la gran sorpresa.

Observen esta hermosa cabellera.
¿Qué cabellera, hombre?

¡Se evaporó!
¡Y ahora, la cazuela! Cocina sin calor.

¡Nada!
¿En cuántos años cocina?
No funciona...

Una cabellera que no existe. Una paila que no funciona. ¿Qué te pasa, Desmond?
Wiggers, he aprendido una lección.

Cuando uno tiene un sueño hermoso, tiene que gozarlo y después olvidarlo.

Pasé unos días en Atlantic City. El sol estuvo maravilloso.
Ahora tiene más sentido lo que dices. ¡Salud!
Beban con gusto, amigos.

Desmond, esta es madame Xena, una amiga de Atlántida. Acaba de recibir una oferta de Hollywood.
Mucho gusto, madame.

Prometamos que nunca diremos nada a la gente sobre aquel fabuloso mundo. De todos modos, no nos creerían.

De acuerdo.
Conforme. Lo prometo.
FIN

PÁGINA ALEGRE

-Es muy parecido a ti...

-Sus parientes son muy buenos también...

SEA Ud.
UN PROFESIONAL

CURSOS GRATUITOS Y EMPLEO
EN SU PROPIA CASA, A PERSONAS DE AMBOS SEXOS, DEL PAIS Y DEL EXTERIOR
Cursos de:

Electrónica Superior
Radio y Televisión
Matemáticas Superiores
Motores a Explosión y Diesel.
Química Industrial - Explosivos
Pirotecnia - Tecn. Textil.
Construcciones - Hormigón.
Organizador de Empresas.
Director Comercial Marketing
Réditos e Impuestos Generales
Contabilidad. - Periodismo.
Martillero Público (con licencia prof. Legalmente otorgada)
Ingreso a las Facultades
Dibujo - Decoración - Pintura
Historietas - Caricaturas
Inscripciones anuales limitadas

Pida informes, citando Curso que le interesa

"United Technical Institutions"
—DPTO. DE INFORMES—
CASILLA CORREO CENTRAL 5099
BUENOS AIRES

Nombre .....
Calle y Nº .....
Localidad .....

TONY

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

album de El Tony

EXTRAORDINARIO

A TODO COLOR:

HILARIO CORVALÁN
PEPE DINAMITA
HOMBRE ARAÑA

PAUL TEMPLE, por Francis Durbridge

-¡Ya sé! Usted es Paul Temple. Yo soy chófer de "Transportes Radián". Tal vez...

LA ADIVINANZA DEL ELEFANTE, por Dominicus Pike

Era un joven aprendiz de detective que trabajaba con entusiasmo y solía tener ideas.

LA HORDA BLINDADA

El enemigo, atrapado en el valle, soporta el bombardeo de la artillería, cuando..

AL CAER EL SOL, por Luis Ferreyra

Están frente a frente, tensos, expectantes. La muerte está allí, ansiosa por su presa.

JOHNNY HAZARD, por Frank Robbins

Johnny Hazard puede confundirse a veces, y creer que la situación es fácil, pero...

PRÍNCIPE VALIENTE, por Harold Foster

En la ruta del reencuentro con Aleta, a Valiente y Arn les toca cruzar desiertos.

EL CHUMBIAO, por J. Arancio

Sigue la odisea del capitán Romero, en busca del asesino de su esposa.

ARGÓN EL JUSTICIERO, por Armando Fernández

Vi la espiral de cuervos girando sobre mí: las aves de la muerte...¿Un augurio?

FLASH GORDON, por Dan Barry

Ya se han realizado expediciones a la Luna...Pero ésta es la primera en su cara oculta.

BEN BOLT, por John Cullen Murphy

El campeón Bolt en una nueva aventura de boxeo...y algo más.

album de El Tony

ALBUM DE NOVELAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.130.470. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable:COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A.,Sarmiento 1889 teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

CORREO ARGENTINO CENTRAL B.
TARIFA REDUCIDA CONCESIÓN N° 418
FRANQUEO A PAGAR CONCESIÓN N° 372

Impreso en HUMANITEX - Diciembre 5, 1972

con un gran modista europeo

Uno de los más famosos modistas europeos le enseñará a usted, **en su casa**, por correspondencia todos los secretos de la moda.
El curso más dinámico de diseño, corte y confección, ahora a su alcance en su propio hogar.

POR CORRESPONDENCIA

CEPIA, bajo la dirección del famoso modista Jean Milano, se compromete a convertirla en una verdadera creadora de modes y en una eficiente modista. **Prof.** de Corte y Confección **diplomada.**

y 20 profesiones más

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS. DIBUJO. DECORACION. PUBLICIDAD. PERIODISMO. CASTELLANO, MATEMATICAS. ALTA COSTURA. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. REFRIGERACION. AIRE ACONDICIONADO. AGRONOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA.

Centro de Estudios Politécnicos Ibero Americano

Solicite sin compromiso el diario de Jean Milano e informes sobre los cursos.

URUGUAY: Mercedes 832 **Montevideo** —

15

Un técnico de Lade merece más confianza

MECANICA AUTOMOTRIZ
ELECTRONICA RADIO TV
BOBINADO DE MOTORES
INSTALACIONES ELECTRICAS

Estudie una carrera técnica ...y gane más

Para cursos por correspondencia. Solicite gratis el "Libro de oficios, las artes y el éxito".

HORARIO:
8.30 a 12 y 15 a 22 hs.
Tel. 47-4847 - 27-7204 - 37-1404

15

aprenda dibujo con Continental Schools

GRATIS!

Solicite folleto del Curso de su preferencia HOY MISMO y aprecie las Ventajas del **Famoso Sistema de Enseñanza** POR CORREO de CONTINENTAL SCHOOLS.

En su casa, por correo

¡No importa su edad!

Conociendo los secretos de nuestro acreditado método de instrucción, cualquier persona — hombre, mujer o niño — puede, sin estudios cansadores y sin perder tiempo, dinero ni energías, aprender a dibujar toda clase de **HISTORIETAS, CARICATURAS, PUBLICIDAD, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS, ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS, etc.**

GANE DINERO MIENTRAS APRENDE

Complementando su aprendizaje, recibe desde el primer mes valiosas instrucciones especiales con "Ideas para Ganar Dinero", donde se describen infinidad de fáciles tareas para realizar en su tiempo libre, mientras estudia.

GRATIS

NUESTROS ALUMNOS RECIBEN GRATIS ESTE VALIOSO EQUIPO PROFESIONAL

INGLES

Idioma Universal con Continental Schools

Sin estudios cansadores, como un agradable pasatiempo y en su propio hogar. Ud. aprende a leer y conversar con el **FAMOSO SISTEMA LOGICO AUDIO-VISUAL** que CONTINENTAL SCHOOLS imparte con exclusividad en el país.

EL INGLES QUE UD. NO SABE QUE SABE

Unico Curso que le demuestra que Ud. ya posee un vocabulario de más de 3.000 palabras en inglés que **Ud. no sabía que sabía.**

Continental Schools - Sect. 1785
Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme **FOLLETO GRATIS de INGLES** sin compromiso

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Provincia _____ F.C. _____ edad _____

Continental Schools - Sect. 1785
Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme **FOLLETO GRATIS de DIBUJO** sin compromiso

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Provincia _____ F.C. _____ edad _____